

CRISTIANIDAD



«EL PUEBLO QUE VIVÍA EN TINIEBLAS VIÓ UNA GRAN LUZ» (Is. 9, 1.)

La Obra de los Homenajes a la Vejez

El **XXXIX Homenaje a la Vejez en Cataluña y Baleares** es fiel exponente del espíritu de continuidad de la Obra y de su progresivo desenvolvimiento merced al fervor popular y a la clamorosa adhesión de todas las clases sociales que ven en el Anciano la personificación más excelsa del hombre.

Durante el año 1955 se han constituido 14 nuevos Patronatos de la Obra de los Homenajes a la Vejez que, al organizarse con el mayor entusiasmo y compenetración, han celebrado con gran esplendor su primer acto de Homenaje.

En los doscientos Actos de Homenaje a la Vejez celebrados en el año 1955, se reverenció a 17.896 Ancianos de Cataluña y Baleares. Los Patronatos locales aportaron como ofrenda social al Homenaje la cantidad de 2.402.902'65 pesetas. El Patronato Superior de la Obra patrocinada por la **Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros**, concedió bonificaciones por valor de 1.680.762'75 pesetas. Ascendiendo a un total de 4.083.665'40 pesetas las generosas aportaciones dedicadas a conceder obsequios, donativos y pensiones a los Ancianos en el **XXXIX Homenaje**.

El Acto Principal del **XXXIX Homenaje a la Vejez**, correspondiente al año 1955, se celebró el día 1.º de mayo en la ciudad de Reus. El esplendor del Acto y la magnificencia de su organización se vió realizado con la presencia del Emmo. y Rdm. Sr. Cardenal Arzobispo de Tarragona, Dr. D. Benjamín de Arriba y Castro, que se dignó presidir la solemnidad cívico-religiosa con las Autoridades provinciales y locales, con los miembros del Patronato Superior y del Patronato de Reus. El elocuente discurso de S. E. el Cardenal, Príncipe de la Iglesia, constituyó magnífico broche de oro del Acto de Homenaje, enaltecido con la cálida palabra del Excmo. Sr. Alcalde de la ciudad, don Juan Bertrán Borrás y del Director de la **Caja** Dr. Luño Peña.

El **Homenaje a la Vejez del Marino**, ofrece carácter de tradicional y entusiasta conmemoración, en la que rivalizan con el mayor celo y fervor las Cofradías y los Pósitos de Pescadores y los Patronatos locales. En Mataró se celebró espléndidamente en colaboración con la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Mataró. Revistieron gran solemnidad los Actos de Homenaje al Marino de Blanes, Calafell, La Escala, Palamós, Palma de Mallorca (Barrio de Santa Catalina), San Carlos de la Rápita, Sitges, Villanueva y Geltrú, etc.

Prosiguiendo la gloriosa tradición gremial barcelonesa y como manifestación de los sentimientos de verdadera hermandad cristiana, se organizaron los Actos de Homenaje a los Maestros Directores y Concertadores, Marmolistas, Montepío del Ramo del Azúcar, Caja de Compensación de la Industria del Calzado, Patronos y Obreros del Ramo de Hostelería, etc.

Desde el año 1915, en que fué fundada la Obra de los Homenajes a la Vejez, se han celebrado 2.079 Actos en Cataluña y Baleares, honrando y beneficiando a 147.539 Ancianos, que han percibido donativos y pensiones por valor de 22.101.366'79 pesetas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIALES

Oración del año que termina, por C. F. de T., págs. 313 y 314.
Navidad, por T. G. C., O. S. A., pág. 314.
La fe de los que padecen persecución, por F. T., pág. 315.

A LA LUZ DEL VATICANO

La previa censura civil a la luz del pensamiento de S. S. Pío XII, II, (continuación), por E. Guerrero, S. I., págs. 318 a 320.

PLURA UT UNUM

La Señora del Globo de la rue du Bac, de Michel de Saint Pierre, págs. 316 y 317.
De las cenizas del Modernismo ha nacido..., de Luc J. Lefèvre, págs. 321 y 322.
Un poeta en Belén, por José-Luis Micó Buchón, S. I., págs. 323 a 326.
Para sentir con la Iglesia: Documento trascendente, por José Ricart Torrens, Pbro., págs. 327 y 328.

VENTANA ABIERTA

Aldabonazo de los Metropolitanos españoles a las conciencias del país, por C. J., página 329.

EL BIELDO Y LA CRIBA

Sobre lo permanente de San Ignacio, por Martirián Brunsó, Pbro., págs. 330 y 331.
La alegría de G. K. Chesterton, por J. M. Berg, págs. 331 y 332.

DE ACTUALIDAD

Advertencias del Santo Oficio sobre el «Rearme Moral», pág. 328.
Después del Rey de Prusia... la Reina de Inglaterra, pág. 333.
La Internacional Socialista acusa a Guy Mollet, pág. 333.
Crónica política mensual. Leyendo y brujualeando, por José-Oriol Cuffí Canadell, «Shehar Yashub», págs. 334 a 336.

NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

Oración del año que termina

Señor Dios y Padre Nuestro:

Te rogamos que ese año que va a empezar, sea para nosotros, los hombres, mejor que el que ahora, minuto a minuto, huye irreparable de nuestras manos.

Te damos gracias por todo lo mucho y bueno que nos has dado en este año que termina.

Y te pedimos que no añadas a las cuentas de tu justicia los pecados, las faltas, la enorme suma de miserias y de ruindades, que hemos ido amontonando a tus ojos, a lo largo del año que va muriendo: que sea mejor el año que empieza, porque nuestra debilidad no sea a su fin tanta, como nos parece ha sido en este que agoniza.

Que no se extinga en tus hijos el hambre y la sed de justicia. Y que mientras unos se esfuerzan por calmar aquella hambre y saciar esa sed, no permanezcamos los otros mano sobre mano ni, lo que es peor, indiferentes a su sacrificio, por causa de la distancia que de ellos nos separe. Y si por mor de esa distancia, o de compromisos de "altura", en los que no hemos sido parte los que andamos a ras del suelo, se nos hace imposible ayudar a nuestros hermanos en la medida que nos sugiere el sentimiento de la justicia, que sepamos, por lo menos, compartir sus dolores, mortificando nuestra carne y reprimiendo nuestro afán de diversión, al modo siquiera de esa pareja de enamorados, que en un viejo castillo de la vieja Europa suprimen el baile que tenían preparado para celebrar su compromiso de bodas, pensando en el martirio de la lejana Hungría — por lo que te damos gracias, Señor —.

Que en ese año, cuya primera hora está a punto de caer sobre el cuadrante de la Historia, sean menos los que carezcan de techo, y sean menos también los que, poseyéndolo, le tienen insuficiente para cobijarse en él con los suyos.

Que los que vivimos en la gran ciudad recobremos el sentido y penetremos hasta el fondo la enseñanza del Mandamiento Nuevo, que nos dió tu Divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Que sepamos que es nuestro prójimo y que, como a tal, le debemos oficios de buen samaritano, el hombre que padece a dos o más kilómetros de distancia de nosotros, si los que viven más cerca de él pasan de largo frente a su desgracia, como el sacerdote y el levita del Evangelio. Que el "yo nada puedo hacer en eso" no sea más el jarro de agua fría que apaga la chispa del amor cristiano, siempre a punto de convertirse, con tu gracia, en suavidades de afecto y en realidades de justicia.

Que no sacrifiquemos tu Verdad a nuestras falsas verdades.

Que antes que ofender a los hombres, temamos ofenderte a Ti.

Que el espíritu de tu caridad nos aparte de herir y de dañar al prójimo, nuestro hermano, pero que no olvidemos que ese mismo espíritu nos obliga a trabajar sin descanso para que nues-

EDITORIAL

tro hermano ceda en su ofuscación, con el auxilio de tu gracia, y alcance la visión de tus claridades. Porque Tú has querido, Señor, que "todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de tu verdad".

Que no creamos a medias en tu Divina Palabra ni aceptemos a medias tu doctrina. Que no pretendamos hacer a Ti, Dios y Creador, a nuestra medida, sino que deseemos ardientemente hacer de Ti la medida total y única de nuestro ser y de nuestro vivir de cristianos. Porque Tú eres "camino, verdad y vida".

Que amemos a la Iglesia nuestra Madre, y que en la humildad de nuestro absoluto sometimiento a Ella, sepamos de la sabiduría que guardas para los que se hicieren como tus pequeñuelos. Que seamos fieles de veras — ¡de veras, Señor! — a la voz, a las exhortaciones y al mandato de tu Vicario, el dulce Cristo en la tierra. Porque Tú has dicho: "El que a vosotros oye, a Mí me oye".

Que por los caminos de este mundo de la técnica y de la comodidad material, que tanto nos atraen, no abando-

nemos los tuyos de la renunciación y del sacrificio, que tanto nos repelen.

Que vayamos sedientos al caudal inagotable de salud y de salvación que se nos ofrece en la renovada dádiva de tu Corazón Divino, que otra vez nos entrega la Iglesia, por medio de tu Vicario, en esta providencial encrucijada de temores y de esperanzas, a través de una encíclica maravillosa. Que sea María, Madre de Jesús, el Verbo Encarnado, y Madre nuestra, la estrella que nos guíe hacia la gozosa epifanía del Divino Corazón del Salvador.

Y que al término de ese año que va a empezar, sintamos los hombres, tus hijos, la alegría de haber caminado, con tu gracia, y a pesar del lastre de nuestras miserias, por las sendas del Reinado de Cristo Jesús.

Y que si nuestros pecados no nos hacen dignos de todo lo bueno, tengamos entonces siquiera, gracias a tu misericordia, unas migajas de eso que hoy echamos en falta y cuya ausencia hace te pidamos que el año que empieza sea mejor, Señor, que el que ahora se despidе. Así sea.

C. F. de T.

Navidad

Otra vez diciembre pone la última teja al ya cansino Año Viejo, que transido de frío agoniza arrebujaado con cendales de hielos y de nieves...

Y al sol, en su pereza, se le pegan las cejas de unas densas nubes cargadas de presagios... ¡Ay! ¡Tristes presagios!...

Pero no tiene sentido, no, un diciembre sin nieve en las alturas, sin frío en la cañada, sin niebla en el valle... Sin villancicos ante un Portal, sin alegría en la intimidad amorosa de la familia...

Todos miramos a la última etapa de diciembre como a un remanso en el cotidiano bregar, que permite a los grandes el respiro de la paz hogareña, y a los chicos otorga el alivio de las clases con la esperanza de las típicas confituras, unida a su sempiterna despreocupada despreocupación interrumpida al cesar las últimas vacaciones...

En diciembre lo que alegra la melancolía fría, gélida, del invierno es la Navidad.

¡Navidad! Sinfonía de amor sedante que derrite los carámbanos de nuestro afecto brindándonos Pequeñito, para que no Le tengamos miedo, Humilde, para una mayor confianza, al Divino Infante, Mendigo de un arrimo en el rescoldo del humano corazón...

¡Noche de Navidad!... Noche de nie-

ves en los alcores... Noche limpia y transparente en las cumbres vírgenes de los hombres de *buena voluntad*... ¡Noche en que el Cielo y la Tierra se funden en un sincero abrazo, rubricando la PAZ tan suspirada en el tramonto de los siglos...!

Noche que vió la oración sublime, por lo sencilla, de los pastores al Pastor, de los reyes al Rey que tenía por Trono un pesebre, por Corte dos animales y por lujo las inmundicias de un establo maloliente y frío...

Noche que oyó, pasmada, el Himno de la Reconciliación: el Himno Angélico entonado inefablemente con el arropo de arpegios celestiales: ¡PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD...!

Los siglos, tristemente, no han desflorado la cruel realidad de ese anhelo, de esa plegaria, que los Ángeles cantaron en la primera Noche de Navidad: ¡PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD...!

Porque los hombres buscan, afanosos, la paz y no encuentran la PAZ. Todos y cada uno enarbolan el ramo simbólico: todos y cada uno se predicán como "ángeles de paz". Y la Paz no viene a ellos, porque ellos intencionadamente esquivan la *buena voluntad*.

Pretenden asentar la Paz en fermentados egoísmos que pueden llevar tantos nombres cuantos merece llevar toda bastarda intención.

A buen seguro que Dios, hoy como en tiempos del Rey-Profeta, se está

riendo de esos afanes y alardes ridículos de una Paz que nadie quiere, porque habría que renunciar a las ansias del poder, o del predominio industrial y político, calmando anteriormente las ambiciones desmedidas de los espíritus, que ahogan y aplastan, cual a vil alimaña, a quienes claman y luchan, titanes siempre incomprendidos, por el sosiego, por la prosperidad, por la libertad de sus sentimientos, de sus ideales, y que mueren defendiendo su honor y su dignidad de hombres, de patriotas...

Buscan la Paz, y sin descanso gritan ¡Paz! ¡Paz! Pero no quieren la PAZ. Sólo los hombres que pueden espejarse en una conciencia tranquila, y que, como cantaron los Ángeles en aquella primer Nochebuena, sean dueños de una voluntad sana y buena, podrán conseguir la tranquilidad y el sosiego. Para los otros... la insatisfacción y la turbulencia...

Diciembre. Navidad. Frío, turrónes, juguetes y sorpresas... Villancicos y besos cabe la miniatura de un Portal con figuras, montes y estrellas de ficción... Emociones íntimas... Gozo de niños que se ríen y recalientan el espíritu de los viejos, soñadores empedernidos en los tiempos del ayer que ven reflejados en los niños de hoy...

Cuán tristes los hogares en que sobre el frío del tiempo domina el frío del espíritu, yerto a causa de una paz que no es PAZ y sí Ambición, Egoísmo brutal y canalla Ruindad...

T. G. C.
O. S. A.

La fe de los que padecen persecución

En su intención para el presente mes, el Apostolado de la Oración somete a nuestras reflexiones una cuestión de grave importancia: la incolumidad de la fe de los que padecen persecución.

La rutina del diario vivir hace que olvidemos cosas que, como a cristianos que somos, nos afectan en alto grado. Una de ellas es, sin duda, el sufrimiento constante de los cristianos en amplios sectores de Europa y de Asia, por obra del Comunismo. Ocasiones hay en que el sufrimiento puede llegar a extremos de paroxismo, como ha ocurrido y sigue ocurriendo en la actualidad en Hungría. No es que se diga que el alzamiento del pueblo húngaro tenga una motivación exclusivamente religiosa. Pero, resulta indudable, a nuestro juicio, que el heroísmo demostrado por el pueblo húngaro en su lucha por la legítima libertad, hunde sus raíces en un sentimiento cristiano de la vida, ancestralmente ahincado en el alma de aquel país. Y, en todo caso, aparece evidente que la imposición brutal del comunismo al pueblo húngaro constituye una ofensa gravísima contra las creencias religiosas de un pueblo tradicionalmente católico. Por lo que bien puede afirmarse que el martirio de Hungría es, en su más profundo sentido, el martirio cruento de una comunidad cristiana.

De sobra sabemos, con todo, que persecución no es siempre sinónimo de matanzas y de deportaciones a gran escala. La persecución existe en medio de una vida aparentemente pacífica y ordenada, siquiera la ordenación se realice a tenor de principios contrarios al catolicismo, y precisamente por eso. Otra cosa es que, acostumbrados como estamos a juzgar de las realidades de la política mundial, por lo que nos indican las agencias de información y aparece reflejado en los grandes rotativos internacionales, que siguen los vaivenes de aquélla, perdamos de vista semejante verdad, o sea, la de que la persecución existe, a despecho de una aparente paz material. Y ahí tiene su explicación la rutina a que antes aludíamos. Pues bien, ya sea bajo unas condiciones de benigna apariencia, ya bajo aquellas otras de abierta y descarnada hostilidad, la persecución pone en evidente peligro la fe de los cristianos que se ven sometidos a ella. Y esa es la cuestión a que genéricamente responde la intención del Apostolado a que venimos refiriéndonos.

Bendición de Su Santidad el Papa a CRISTIANDAD

Dal Vaticano, li 5 de Mayo de 1951

Distinguido Señor:

Cumplo con el venerado encargo de manifestarle que el Augusto Pontífice ha acogido con particular complacencia los tres primeros volúmenes de «Publicaciones Cristiandad» por V. enviados.

Bien sabe V. la benevolencia con que el Santo Padre siempre distingue a tan prestigiosa revista, pues no le es desconocido el criterio sobrenatural con que ella trata de iluminar las conciencias en los humanos acontecimientos, realizando así un valioso apostolado.

Que el Señor les otorgue siempre y en abundancia sus dones. Así lo pide Su Santidad, en tanto que, como muestra de paternal agradecimiento, concede a V., a sus colaboradores y a los lectores la Bendición Apostólica.

Reiterando las seguridades de mi distinguida consideración, queda

de V. seguro servidor

J. B. Montini

Sust.

Genéricamente, hemos dicho. Y es que, de un modo específico, la intención del Apostolado nos señala en concreto unos motivos, por los que puede verse enervada la fe de los cristianos que se encuentran en tales condiciones. Dice la intención: "Que la fe de quienes padecen persecución no sea enervada por las mentiras y las falsas promesas".

¿Hemos medido alguna vez la capacidad fabulosa de seducción de una propaganda sistemáticamente tenaz, y "científicamente" encaminada a conseguir un determinado propósito, sobre todo entre las gentes de escasa o no demasiada cultura?

¿Sabemos de la predisposición del perseguido a confiar, por instinto de conservación, en las promesas del perseguidor, cuando se llega al límite de las propias fuerzas?

A nuestro juicio, esas dos preguntas, que plantean otras tantas y gravísimas cuestiones, son de por sí suficientes para meternos a nosotros, cristianos de vida fácil, escalofríos en el cuerpo.

La fuerza de la mentira es evidente, cuando la mentira llega a todas partes, de modo continuado, y no es posible la refutación con las mismas armas. La mentira que se lanza, por otra parte, tiene visos de verdad a me-

dias, por lo menos, para los, por efecto de sus inteligencias poco cultivadas, no aciertan a distinguir. Así, por ejemplo, es fácil decir, y no muy difícil hacer creer al ignorante, que la Iglesia es partidaria de la opresión del débil, si por desgracia puede aducirse el hecho cierto de tal o cual personaje que, con burla y escarnio del nombre de católico de que alardea, tiene en poco o en nada las exigencias de la caridad y de la justicia que, a todas horas y en todos los tiempos, ha urgido la Iglesia a sus hijos, en virtud de la ley evangélica de que es depositaria.

No creemos necesario insistir en la fuerza de las falsas promesas. El que sufre, se siente inclinado, por natural ley psicológica, a acortar los plazos del dolor. En tal supuesto, se hace indispensable la concurrencia de una gracia especialísima de Dios, para resistir sin doblegarse a los suaves halagos de unos cantos de sirena que, a cambio de un primer sometimiento, dicen prometer al que cede ventajas de orden espiritual; pero, la fe es una y, además, excluyente. O se está con Cristo o se está contra Cristo.

Oremos para que nuestros hermanos perseguidos se mantengan firmes en su fe.

F. T.

LA SEÑORA DEL GLOBO DE LA RUE DU BAC



Y... he ahí la continuación de esta noche extraordinaria del 18 al 19 de julio de 1830, narrada con sabrosa ingenuidad por la misma Catalina Labouré:

"A las once y media de la noche, me oí llamar por mi nombre: "¡Hermana mía, Hermana mía, Hermana mía!". Despertándome, miré del lado donde oía la voz, que era el del pasillo. Descorriendo la cortina, vi a un niño, vestido de blanco, de cuatro a cinco años, que me decía: "Venid a la Capilla, la Santísima Virgen os espera". En seguida me vino al pensamiento: "Pero, van a oírme". El niño me contestó: "Estad tranquila, son las once y media, todo el mundo duerme ya, venid, os espero". Me di prisa en vestirme, y me dirigí al lado de este niño, que había permanecido de pie, sin adelantar más que de la cabecera de mi cama. Me siguió, mejor dicho, le seguí yo, llevándole siempre a mi izquierda. Las luces estaban encendidas por todos los sitios donde pasábamos, lo cual me sorprendió mucho; aún quedé más sorprendida cuando al entrar en la capilla, la puerta se abrió apenas la tocó el niño con la punta de los dedos. Pero mi sorpresa fué aún más completa cuando vi todos los cirios y lámparas encendidas, lo que me recordaba la Misa de medianoche. Sin embargo, yo no veía a la Santísima Virgen.

"El niño me condujo al presbiterio, al lado del sillón del señor Director, y allí me puse de rodillas, permaneciendo el niño de pie todo el tiempo. Como encontraba yo el tiempo largo, miré si la vigilante nocturna no pasaba por la tribuna.

"Al fin, llegó el momento. El niño me advirtió, diciéndome: "He aquí a la Santísima Virgen, vedla aquí". Oigo un ruido, como el "frou-frou" de un vestido de seda, procedente del lado de la tribuna, junto al cuadro de San José, que venía a posarse sobre los escalones del altar, del lado del Evangelio, en un sillón parecido al de Santa Ana: únicamente que la Santísima Virgen no era la misma figura que Santa Ana.

"Yo dudaba si era la Santísima Virgen. Sin embargo, el niño que estaba allí me dijo: "He aquí a la Santísima Virgen". En este momento me sería imposible decir lo que sentí, lo que pasaba en mi interior, no pareciéndome que veía a la Santísima Virgen. Entonces ese niño me habló, no como un niño, sino como un hombre fuerte, y con palabras, las más fuertes.

"Entonces, mirando a la Santísima Virgen, corrí, salté junto a Ella, y de rodillas en las gradas del altar, las manos apoyadas sobre sus rodillas, pasé allí los instantes más dulces de mi vida..."

La Virgen dijo a Catalina Labouré que muchas desgracias iban a caer sobre Francia y que el Trono sería derribado.

* * *

Diez días después, las jornadas del 27, 28 y 29 de julio iluminaron esta advertencia con luz triste y cegadora. La impiedad triunfó, junto a la insurrección. Se insulta a los sacerdotes. Derriban las cruces. Y aún más: el libre pensamiento se manifiesta con un ruido de címbalos y de solemne tontería; el odio se convierte en una especie de ingenua ferocidad y la irreligión se hace oficial. Es el tiempo en que Jules Jamin dice: "El Catolicismo es una religión que no sirve ya". En que Henri Heine escribe en un periódico de más allá del Rin: "La antigua religión está ya radicalmente muerta, ha entrado ya en disolución". En que el singular pequeño cisma del abate Chatel conoce una efímera fortuna, donde el extravagante simonismo pretende, en fin, erigirse en Iglesia con iniciación, dignatarios y "Padres supremos" o "Papas" vestidos de azul. "¡Hoy, escribe un periodista: o se niega a Dios, o se le ridiculiza!".

Pero como Ella quiere estar presente en cada uno de los embates de la desgracia, es también el momento que escoge la Virgen para manifestarse con esplendor, con escándalo, y con gloria. Y el 27 de noviembre de 1830, Sor Catalina Labouré tiene la intuición que de nuevo va a ver a la Santísima Virgen: "que la verá hermosa en su mayor hermosura", dice...

El presentimiento es verdadero. Estando en la capilla, hacia las cinco y media de la tarde, Catalina oye "como el "frou-frou" de un vestido de seda", mira del lado de San José, y ella *ve*. Ve a "la Santísima Virgen, de pie, de estatura mediana, cubierta de blanco, con un vestido de seda blanco-aurora..." Un blanco velo cubre la cabeza. Su rostro descubierto, los pies apoyados sobre una bola blanca, en la que se ve "una serpiente de color verdoso con manchas amarillas"; las manos levantadas en actitud de ofrenda a Dios, sosteniendo una bola de oro rematada con una crucecita también de oro. En los dedos de las hermosas manos, aparecen anillos, adornados de piedras preciosas, "más hermosas unas que otras", despidiendo rayos. Y, sin embargo, algunas de estas piedras permanecen empañadas y muertas. Un poco después, la visión se modifica: se forma un cuadro alrededor de la Santísima Virgen, "algo ovalado". En la parte alta del cuadro hay escritas unas palabras en letras de oro: "¡Oh, María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!".

Y luego, una voz se deja oír: "Haced, haced acuñar una medalla sobre este modelo. Todas las personas que la lleven recibirán grandes gracias..."

En fin, ante los ojos de la vidente, el cuadro parece volverse como un reverso de medalla. En este reverso, Catalina ve el monograma de la Virgen compuesto de la letra M rematada con una cruz, y, debajo, los dos corazones de Jesús y de María, uno rodeado de una corona de espinas y el otro traspasado por una espada...

He aquí, pues, toda la floración de los símbolos: y, desde luego, la presencia de la Serpiente, a propósito de la cual evocamos el texto del Génesis (III, 15): "Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; Ella te aplastará la cabeza y tú la morderás el calcañar".

Símbolo del vestido blanco-aurora que, sin duda, veía



Isaías cuando hablaba a Aquella que el Señor “ha revestido de los ornamentos de salvación”. ¿Y ese globo de oro? “Esta bola de oro que veis”, dijo la Virgen a Catalina, “representa el mundo entero, particularmente Francia, y cada persona en particular”.

Al final de la visión, las manos de la Virgen se han extendido. Y la Virgen habló, no sin tristeza, “de las gracias que se olvidan de pedirme”. Sin cansarse, hasta nuestros días, la Virgen de nuevo extenderá las manos en esta actitud a la vez de oración y de donación: oración por los vivos, y para detener el brazo de su Hijo, “que se hace pesado”, como dirá más tarde. Y luego, esta ofrenda de las gracias, de todas las gracias que están preparadas, “y que se olvidan de pedir”.

* * *

Catalina Labouré no confiará, luego, sino a su director, padre Aladel, el relato de sus visiones, de estas confidencias, de los privilegios exorbitantes que ha recibido. Respecto a los demás, respecto a sus compañeras, observará un silencio heroico. Desde 1831 está destinada al Hospicio de Enghien, y durante más de cuarenta y cinco años, bajo la blanca corneta de las Hijas de la Caridad,

escondida en la meditación, la humildad y el deber cotidiano, guardará su secreto.

El último día del año 1876 morirá después de una agonia, de la que su superiora dice no ha visto jamás tanta paz y dulzura...

Pero, desde las apariciones de 1830 a su muerte, Catalina Labouré ha podido ver desarrollarse en la Francia del siglo XIX todo el cielo extraordinario de las manifestaciones marianas.

* * *

En 1840, la Virgen se manifestó a Sor Bisqueyburu, Hija de la Caridad, a quien mostró su Corazón coronado de llamas. El 20 de enero de 1842, es la famosa conversión de Alfonso Ratisbona, que dijo vió a “la Virgen María tal cual está en su medalla”. En 1846 es Sor Apolline Andrveau la favorecida con una visión. El 19 de septiembre de 1846 la aparición de La Salette: “La Virgen que llora”, lleva sobre su pecho un crucifijo pendiente de cadena de oro. En 1858, son las apariciones de Lourdes a Bernardita Soubirous... Luego, después de las desgracias de 1870, la Virgen aún está aquí. Vuelve a Pontmain, vuelve a Pellevoisin, para testimoniar que Ella está presente y que vela por nosotros.

Pero aún no ha terminado. La Virgen no se ha sentado en el cielo. En nuestros días, Ella anda entre nosotros, más tenaz y ligera, más joven y más hermosa, más sonriente y más triste que nunca. La Iglesia, infinitamente prudente, no da su parecer más que con retraso y lentitud, sobre cada etapa del itinerario mariano. Nosotros, que no somos ni doctores ni santos, podemos, sin embargo, seguir las huellas de la Virgen, como las seguía Catalina Labouré desde el fondo de su silencio: atentos a la inspiración interior y buscando su consuelo. Se dice, ¿no es verdad?, que ha pasado por Beauraing en 1932-1933. Se dice que ha pasado por Banneux, por Ile-Bouchard, ¿no es cierto? Se dice que ha llorado, muy cerca de nosotros, en el tiempo y en el espacio, en Siracusa...

Ciertamente, hay simuladores; existen también personas que se equivocan de buena fe. También la Iglesia, respecto a apariciones de la Virgen, ha dado con frecuencia una decisión negativa. Pero ¿qué importa? María está aquí. Y las voces de la plegaria viva se preguntan: “¿La habéis oído? ¿La habéis visto pasar?”

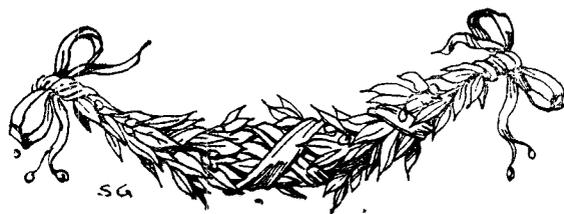
Pero si la Virgen así nos prodiga las “revelaciones suplementarias”, como dicen los teólogos, no tenemos que vanagloriarnos. Atrae nuestra atención porque la tibieza nos invade. Y si la vemos multiplicar sus peregrinaciones a los lugares de la tierra, si Ella cruza entre nosotros las huellas de sus pasos, es porque Ella tiene miedo por el mundo.

Sí, Ella ha venido. Démosle gracias. Y como en el tiempo de Catalina Labouré, se trata de oír bien la incansable llamada: pues tal vez jamás no se han clavado tan numerosos clavos, con tan grandes martillazos, en los pies y manos de Cristo.

Sin duda alguna, es por esto que la Virgen llora y anda...

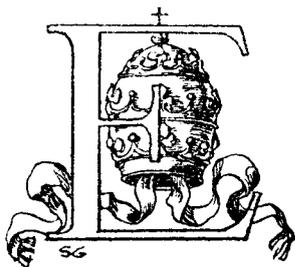
MICHEL DE SAINT PIERRE

(Traducción de *Ecclesia-Lectures Chrétiennes*, agosto de 1956).



LA PREVIA CENSURA CIVIL A LA LUZ DEL PENSAMIENTO DE S. S. PIO XII

II (Continuación)*



En cambio, la censura civil en manos del Gobierno no se caracteriza, de suyo, ni por la necesidad ni por la imparcialidad.

a) No es necesaria, pues su objeto no debe ser lo religioso y lo moral, reservado a la censura eclesiástica, sino los asuntos profanos; y en éstos, ni tiene el Gobierno mayor compe-

tencia para juzgar que cualesquiera otras instituciones o personas bien informadas, ni, por lo mismo, su juicio da mayores garantías de acierto que el de los ciudadanos peritos en la materia.

Y otros males contra el bien común podrían evitarse, como antes decíamos, por una ley de prensa o, a lo sumo, por una censura independiente, salvas las excepciones en situaciones de emergencia.

b) Más aún, por la naturaleza de las cosas objeto de la censura civil, puede asegurarse que en manos del Gobierno sólo por un milagro sería ordinariamente imparcial.

Porque esa censura suele juzgar sobre imponderables de oportunidad, sobre críticas de la política reinante: sus planes y sus criterios, su administración, sus actos concretos en el campo de la enseñanza, de la industria, del comercio, de las relaciones internacionales...; y todos estos asuntos apasionan ciertamente a los ciudadanos, pero más aún al Gobierno, que fácilmente identificará su *bien* con el *bien común*, juzgará que le ataca a él quien condena su modo de actuar, y en la lucha utilizará la censura previa contra sus supuestos enemigos. Prohibirá publicar lo que no quiere que se publique; y aun obligará a publicar lo que los periódicos no quieren en modo alguno, y menos como si fuera suyo. Siempre, invocando la razón de que se opone al bien común, lo que en realidad sólo se opone a su bien particular: a su política quizá errada, a su partido.

Todo lo cual sucederá indelectiblemente a la larga, porque el Estado en sí es ciertamente un bien natural, como querido e instituido por Dios; pero los gobernantes, aunque sean cristianos y católicos, son hombres expuestos a las tentaciones de la vanidad, de la avaricia, de la pereza y de la ambición, y tanto más expuestos cuanto más tiempo gobiernan y con menos control de la sociedad: control que será prácticamente nulo cuando ellos mismos con el poder poseen la previa censura, y en ella el recurso eficaz e inapelable para ocultar sus propios desaciertos y aun sus delitos, si los hubiere, y tapar la boca de sus críticos y adversarios.

De todo lo cual se deduce que entre la opinión pública deseada por Pío XII dentro de la Iglesia, y la opinión pública dentro de la sociedad civil, no se ha de urgir una perfecta univocidad, sino sólo cierta acusada analogía, pues, aunque convengam en cierto concepto común, que podría ser: *juicio rectamente formado y libremente manifestado sobre los asuntos públicos*, difieren, no obstante, en otros muchos aspectos, como arriba queda señalado, y especialmente en cierta dependencia de la primera, en cuanto a su legitimidad, de la aprobación, implícita al menos, de la

autoridad eclesiástica, e independencia de la segunda respecto de la autoridad civil.

De forma que en la Iglesia pueden coexistir la previa censura eclesiástica y la opinión pública en cuestiones disputables, *tal como la recomienda el Papa*; pero en la sociedad civil, la censura previa en manos del poder ejecutivo, de tal modo organizada y ejercida que sólo pueda publicarse, en cualquier sector del pensamiento, lo que el funcionario gubernamental autorice con resolución prácticamente inapelable, y en todo caso, impositiva de la publicación en el momento oportuno, es, a mi entender, gravemente lesiva de la formación y manifestación de la opinión pública, tal como el Papa la ha descrito, y, por tanto, incompatible con ella, y con las enseñanzas pontificias.

* * *

Los escritores católicos del siglo XIX y principios del XX reaccionan, horrorizados, contra los gravísimos males derivados del libertinaje de su tiempo, y muy de ordinario se declaran por la previa censura como eficaz remedio.

Un lector inadvertido catalogaría a todos estos escritores entre los defensores de la censura previa habitual y universal en manos del Gobierno, por el estilo de la usada al presente entre nosotros. Pero una más atenta lectura le descubriría su error.

Esos autores, como antes queda insinuado, se oponen diametralmente a la incontrolada licencia del liberalismo de la época para calumniar a la Iglesia y a sus ministros, a la fe y a la cultura cristiana, a las venerables instituciones políticas de la tradición nacional y a las personas en que se encarnan; la consideran fuente de toda clase de males y afirman que nada ha ganado la sociedad con una libertad de prensa que ni evita los desórdenes, por faltar la previa censura, desempeñada realmente en el antiguo régimen por la Iglesia o a lo menos bajo su dirección última, ni los repara una vez cometidos, porque la ley no los considera delictivos, o si los considera, los castigos no se aplican al escritor delincuente, y aunque se apliquen, no son eficaces para anular los efectos perniciosos causados en las almas por el escrito punible; pero no suelen estar de acuerdo para precisar qué clase de censura previa o qué otros remedios habrían de adoptarse; y la misma diversidad de pareceres e imprecisión de conceptos indica que sólo los une el pensamiento común de que es ilícito el libertinaje y hay necesidad de reprimirlo.

Del conjunto de sus disertaciones parece poder colegirse que todos convendrían en que, salva la censura eclesiástica en lo religioso y moral, por necesaria en absoluto, la censura previa civil habitual y universal y ejercida por el Gobierno no debe establecerse, si hubiera otro medio de imposibilitar eficazmente la existencia de la mala prensa.

Desde luego yo no conozco ninguno entre esos autores católicos de nota, alegados a veces como partidarios de la censura civil, cuyas frases favorables a ella puedan o deban entenderse en el sentido de que con carácter de universalidad y desempeñada por el Gobierno la estimen necesaria y, por lo mismo, justa; así como todos, eso sí, echan de menos la censura del antiguo régimen en manos de la Iglesia.

* Véase CRISTIANDAD, núms. 297-298, págs. 283-286, y 303-304, páginas 294-296.

Apelan ordinariamente al principio de que es mejor prevenir que enmendar, pero no ignoran, y expresamente lo afirman, que es menos bueno y aun positivamente malo, utilizar tales medios de prevención, que se eviten, efectivamente, ciertos males, pero originando otros mayores, como a muchos parece ser el caso de una censura gubernativa previa y universal. Si para impedir un mayor mal o mayor cantidad de males, es necesario tolerar otros menores, no cabe duda de que se han de tolerar. Es tradicional doctrina católica ilustrada por León XIII con particular elocuencia.

Cavagnis, justificando la cohibición de la libertad de escribir para impedir los efectos de la desordenada licencia, observa que del mismo modo se limita a los particulares la libertad de llevar armas para evitar los asesinatos, aunque la autoridad civil pueda castigarlos después de cometidos. Sin embargo, añade, "para prevenir los crímenes no deben adoptarse arbitrios que impidan mayores bienes, ni tales cautelas que estrechen demasiado la libertad; lo que sucedería cuando de tal manera se constriñera a los ciudadanos que la actividad languideciera, y así se mantuvieran imposibilitados de obrar el mal, que tampoco pudieran acometer nada bueno. Conviene, pues, que los delitos se prevengan, pero con la menor posible molestia y daño de los súbditos" (Inst. iuris publici ecclesiastici, I, p. 65 ss. edit. 3, Rom.).

Más aún, esos preclaros autores desconfían mucho de la censura en manos del Gobierno civil, que, por carecer de infalibilidad y estar en concreto muy sujeto a la acción de las pasiones políticas, fácilmente erraría y cometería injusticias reservándose; y, por lo mismo, caso de ejercerla, requieren que no dictamine sino sobre lo que sea evidente y que, en todo caso, en los aspectos religioso-morales actúe bajo la autoridad de la Iglesia.

Así expresamente lo anotan Taparelli y Cavagnis.

El hecho de que la autoridad civil sea falible prueba, dice Cavagnis, que "debe someterse a la autoridad infalible en sus juicios, si existe; y prescindiendo de ella no puede exigir de los súbditos sino lo que sea evidentemente de sentido común, a lo menos a juicio de los peritos"; y si en caso de necesidad, aun con peligro de equivocarse, como en tantos otros quehaceres políticos, consiente este ilustre autor que el Gobierno se reserve la censura previa, nunca dice que ella haya de ser universal, ni en manos del poder ejecutivo; ni menos que en el momento actual—por él ignorado—de la conciencia pública de estos problemas, sea útil y razonable que se la reserve.

En concreto Taparelli, aducido en favor de la previa censura civil, habla casi siempre de la censura eclesiástica en sus materias propias: religión y moral. Refutando a Bentham, que proclama como ideal una absoluta libertad de prensa y propaganda, escribe estas palabras: "Ciertamente, la censura, como todo otro medio de social perfección, debe ser desempeñada por personas íntegras, según leyes bien pensadas y bajo inspectores vigilantes. Pero querer abolirla porque carezca alguna vez de esas condiciones, es matar para curar, teoría médica muy usada por ciertos políticos de hoy."

Estas palabras se refieren a la censura en manos de la Iglesia, que es la combatida ante todo por Bentham, o, a lo menos, pueden referirse.

Por otra parte, aquí mismo se remite al *Esame Critico*, cap. 6 y 7, donde con detalle explica su pensamiento. En ellos no se encuentra una sola línea favorable a la censura previa que no se aplique a la eclesiástica, y en cambio abundan recelos y explícitas condenaciones contra la acción gubernativa en el campo del pensamiento. Por supuesto, nada se hallará que abone la censura permanente y universal desempeñada por el poder ejecutivo en una sociedad culta y normal, de la que aquí tratamos.

Los autores católicos del siglo XIX no pudieron captar

como nosotros hemos captado la pasión del hombre actual, desengañado ya de los tópicos liberales, pero realmente deseoso de colaborar al buen régimen de su país y aun del mundo, a lo menos mediante la expresión de su propio sentir y la crítica de los que gobiernan en una sociedad tan complicada como la nuestra, donde todos los asesoramientos son insuficientes para llegar al objetivo conocimiento de los problemas y de sus soluciones, hasta el punto de parecernos a todos suma ligereza, y aun inmoralidad, la del gobernante que no quiere auscultar el público sentir; el sentir de esa multitud de hombres sensatos, honrados y patriotas que no están inscritos en ningún organismo oficial, pero, por su cultura y su experiencia de un ambiente real en que repercute la buena o mala gestión de los negocios públicos, tienen muchas y saludables observaciones que hacer a los políticos y a los funcionarios.

Por esta falta de sensibilidad, impropia de su tiempo, en cuanto atañe a la configuración psicológica y exigencias sanamente democráticas del nuestro, y también porque no habían experimentado aún las posibilidades y la eficacia de una sabia ley de prensa sin previa censura universal gubernativa en orden a impedir el libertinaje, no hablaron con la precisión que hoy hablamos de ella; pero nada dijeron que esté en contradicción con lo que nosotros decimos.

El Padre Güenechea, citado alguna vez en favor de la censura previa, sólo la admite con muchas restricciones y temperamentos. "Nosotros— escribe en *Der. Administr. II, n. 232*, edic. de 1915— no abogamos por la censura previa del Estado, aunque más de una vez puede ser conveniente para el bien público, y de hecho aun hoy en día son muchas las naciones en que respecto al telégrafo y al teléfono hay censura previa"; y aunque refuta las ineficaces razones aducidas por los que a ultranza la combaten, él, bien discreto, se limita a deducir de toda la discusión que "aunque la censura previa no carece de intrínsecos inconvenientes, sin embargo, a lo menos en las cosas de gran importancia, parece que debe adoptarse con moderación, atendiendo siempre a las circunstancias de lugar, tiempo y personas" (*Princ. juris pol. II, n. 417*); circunstancias que podrían hacerla nociva, y por tanto ilegítima. Y en un pasaje anterior observa que "las dificultades para organizar bien la censura previa, en el orden práctico, persuaden o deben persuadir que a lo menos las cosas graves, como seguridad pública, moralidad, etc., no sean tratadas por cualquiera, a su placer, sin las necesarias cautelas. Para las demás cuestiones u opiniones de menor momento, podrían bastar la censura *a posteriori* y la sanción correspondiente" (Ib.).

Lo cual, en resumidas cuentas, viene a significar que la censura previa *habitual* y *universal* en manos del Gobierno no es para el P. Güenechea un recurso indiscutiblemente aceptable, ni mucho menos el más aceptable. Ni dudamos de que su pensamiento coincida en absoluto con el nuestro.

Pero, en mi opinión, es el P. Luis Izaga, S. I., el que, entre nosotros, más ha matizado la solución práctica y ha comprendido mejor sus fundamentos históricos.

Después de discutir varias razones alegadas contra la previa censura y de rechazar como ineficaces en todo o en parte, algunas de ellas, concluye: "Sin embargo, la censura previa, aplicada sobre todo a la Prensa diaria, entraña graves inconvenientes, que proceden principalmente de la dificultad de su organización práctica, muy difícil y expuesta a peligrosos extremos. La tarea del censor es muy delicada y enojosa; los límites de la publicidad, lícita e ilícita, a veces muy oscuros; las susceptibilidades intelectuales, muy vivas. Vienen a aumentar la dificultad las grandes facilidades que los progresos técnicos del arte de imprimir dan a la publicidad clandestina

Á LA LUZ DEL VATICANO

que había de burlar la censura, la enorme amplitud y difusión de la Prensa diaria, la continua e insaciable sed de informaciones de toda clase que devora a las modernas sociedades democráticas, etc.

Por todo lo cual, la censura, en caso de establecerse, se habría de limitar a muy contadas materias, a las más fundamentales que tocasen a la moral y al orden social y, aun dadas las circunstancias actuales, replegarse a la llamada *censura posterior*; es decir, no sólo al castigo de los delitos que cometieron (sistema represivo), sino la sujeción de lo publicado al juicio y crítica de la autoridad competente, con ánimo dispuesto a escuchar su fallo y a subsanar el error. (*Elementos de Derecho político*, tom. II, págs. 339-340, 2.^a edic.)

* * *

De todo lo dicho parece poder colegirse: 1) Que las enseñanzas de S. S. Pío XII, consideradas en su pleno sentido, no pueden armonizarse con la práctica de la censura previa habitual y universal ejercida por el Gobierno en una sociedad culta y en circunstancias normales.

2) Que el sentir de los más afamados eclesiásticos modernos, teólogos, filósofos, juristas, que son los que han tratado de esta materia, valorado no tanto por su expresión literal cuanto por la adecuada comprensión de su significado, le es también contrario, aunque no lo sea a cierta censura previa moderada y circunscrita a determinadas materias.

* * *

No puede negarse que tanto más humano y mejor es el régimen político cuanto, salva la ley divina y, consiguientemente, salvo el bien común, fin de la sociedad, menor es la coacción y más amplio el campo de las públicas libertades.

Se ha de procurar que el bien común se logre con la menor molestia posible de los miembros de la sociedad, con el mayor respeto a la persona humana y con el más intenso posible ejercicio de sus potencias, en actividades e iniciativas individuales y familiares.

Esta norma tanto más se actualiza cuanto más extenso es el margen de libertad que puede reconocerse al ciudadano en el desarrollo de sus posibilidades personales por todos los sectores de la vida humana.

La libertad es raíz de la dignidad.

La más amplia libertad, rectamente utilizada para realizar la propia perfección y el bien de la comunidad, es el más expresivo exponente de la dignidad humana.

Cuanto más de esa libertad puede garantizar y garantiza de hecho la autoridad civil, más se aproxima a su propio destino, que es tutelar y fomentar la perfecta vida

física, intelectual y moral de quienes forman la comunidad.

Pero para que la libertad sea debidamente usada y no degenerare en libertinaje, ha de ser convenientemente educada.

La educación supone en el educando cierta inicial libertad reconocida por el educador, y, a medida que la educación progresa, esa libertad ha de ir progresando también.

La educación alcanza su meta cuando logra que el educado obre en todo conforme al ideal, por convicción y amor principalmente, no por la presión de externas e indeclinables coacciones; esto es, libremente.

Como a los individuos se les educa ensanchándoles poco a poco el campo de su libertad, también a los pueblos.

Un pueblo a cuyos miembros no se les deja nunca la debida libertad para expresar sus pensamientos, para ejercer su espíritu proselitista, para promover los intereses materiales, culturales y religioso-morales, propios y comunes, para colaborar según sus peculiares y sanos criterios e iniciativas en la gestión de la cosa pública, no puede educarse cívicamente; no será nunca un pueblo de conscientes y responsables ciudadanos, sino una multitud de minorenes o de forzados.

Como de una familia o de una escuela, en donde a todos se dictara y exigiera en cada momento lo que habían de hacer, no saldrían jamás hombres responsables, sino autómatas o, a lo más, esclavos.

Es, pues, necesario que se dé, y gradualmente se amplíe, cierta libertad de expresión, de asociación, de enseñanza, de acción política, para que los ciudadanos se vayan acostumbrando a su recto uso, y puedan llegar a ser tanto más útiles a su patria cuanto más libres.

Negar en absoluto esa libertad por la razón, quizá real, de que un pueblo no está preparado para utilizarla razonablemente, es condenarlo para siempre a la servidumbre, porque con tal sistema nadie aprenderá nunca a ser libre, esto es, ciudadano.

Como para que el niño aprenda a andar hay que abandonarlo prudentemente a su iniciativa, aunque se exponga al peligro de rodar por el suelo, y de hecho rueda alguna que otra vez, así, para que los pueblos aprendan a ser libres, hay que cortar poco a poco los lazos que limitan a los ciudadanos el ejercicio de sus derechos naturales, aunque corran el riesgo de algún desorden y de hecho, más de una vez, no usen bien de la libertad.

De la prudencia política es, tratándose de pueblos aún no socialmente maduros, graduar el margen de libertad que su progresiva educación requiere; pero no puede dudarse de que no hay educación cívica donde no hay libertad, ni progresa la educación cívica donde, dentro de los límites impuestos por la naturaleza y la gracia, no progresa la libertad.

E. GUERRERO, S. I.



DE LAS CENIZAS DEL MODERNISMO HA NACIDO...

Hace unos diez años se había convenido en que el Modernismo no había dejado ninguna huella en el pensamiento contemporáneo. Ciertos autores—de los que forman la opinión—lo garantizaban tanto en sus escritos como en sus conferencias, afirmando que ni uno sólo de los miembros de los nuevos equipos de admirables investigadores estaba marcado, ni influenciado en cualquier modo—ni aún ignorándolo—por el Modernismo. Era preciso creer su palabra. Prohibido contradecirles. Si no...!

La “conciencia católica” de entonces decía: El Modernismo está superado. Ha muerto, sin dejar recuerdo. No encontramos más que sus cenizas.

Pero esto era antes de 1950. Entonces la encíclica *Humani generis*, de S. S. Pío XII, condenó en términos severos, “algunas opiniones falsas que amenazaban arruinar los fundamentos de la doctrina católica”.

Era antes de 1954, antes de las grandes alocuciones de 31 de mayo y de 2 de noviembre, pronunciadas ante varios centenares de Obispos llegados a Roma para la canonización de Pío X, y para la proclamación de la Realeza Universal de la Virgen María. Indudablemente la encíclica de 1950 no había sido comprendida. No había sacudido la “conciencia católica”. El Soberano Pontífice pide—¡con qué insistencia!—a los Obispos, que unan sus esfuerzos a los suyos para hacer frente a los efectos de una enfermedad espiritual contagiosa, que reclama de todos una intervención inmediata. Se lamenta el Papa de que algunos, en sus investigaciones, no buscan bastante la conexión con el Magisterio viviente de la Iglesia, y se muestran en demasía desatentos y poco afectos a la doctrina de ese Magisterio.

Pío XII había pronunciado su primera alocución bajo el patronato de San Pío X (al día siguiente de la canonización); de San Pío X, el “atleta de la Fe”, el “Fiel Guardián de la Tradición”, vencedor del Modernismo. Las alocuciones de 1954 continúan y amplían, ya que de ello hay necesidad, la encíclica de 1950, y dan, para que nadie lo ignore y todos lo comprendan, varias citas de referencia a la encíclica *Pascendi* y al decreto *Lamentabili* de Pío X, así como a las encíclicas de Benito XV y Pío XI, que renuevan los anatemas anteriores contra el Modernismo.

¿Entonces no podía ser revisada la “conciencia católica”? Esto se quería. Esto se esperaba. Esto se creía. De esto se congratulaban. ¿Quién pudo, a pesar de todo, minimizar las intervenciones más recientes de Pío XII?

Nos había parecido que tales intervenciones, tales advertencias, tales anatemas, no permitían ya afirmar que el Modernismo había desaparecido, y que si ese Modernismo se evocaba ante nuestros contemporáneos no podrían éstos sospechar que a principios de siglo había podido hacerse culpable.

Sin embargo, recientemente, nos hemos visto sorprendidos también al leer en *Etudes* un artículo sobre el “Balance del Modernismo”, en el cual su autor cree estar en condiciones de poder decir que “el Modernismo es un fenómeno completamente superado, hasta el punto de que llega a ser difícil hacer comprender lo que ha sido, la seducción que ejerció y las angustias que había suscitado”.

No entra en nuestro propósito examinar la presentación que nos hacen del Modernismo. Pero nos es imposible silenciar la confusión que ha provocado este “Balance”, no solamente en el alma de los seglares, sino en el alma de los jóvenes sacerdotes que con él se han sentido trastornados.

No es fácil, así lo creemos, hacer comprender a la jo-

ven generación la gravedad del Modernismo (que es más que un “fenómeno”, puesto que es una herejía, y, según la frase de San Pío X, repetida por el P. Leonce de Grandmaison, “la cita de todas las herejías”), cuando se silencia la encíclica *Pascendi*, que expone las grandes tesis para condenarlas, y el silencio—por vía de consecuencia lógica—sobre el Papa San Pío X, que ha puntualizado con “su mirada de águila” (como dice Pío XII) lo mismo



San Pío X

los errores más evidentes y vocingleros que los más solapados e insidiosos, que son por lo mismo los más funestos.

“Una crisis modernista— escribe el autor del artículo—ha suscitado en principio, es verdad, una reacción fanática en ciertos medios de ortodoxia estrecha y sospechosa: ha provocado una atmósfera de integrismo sectario, que ve el Modernismo en toda investigación, en todo desarrollo, en toda tentativa. A lo que parece esos integristas...”

De este modo el lector, insuficientemente advertido, ¿cómo no ha de sacar la conclusión de que la reacción de que se habla ha sido obra de una pequeña cábala de “censores sin autoridad”... cuando fué en realidad la censura del Papa reinante, y lo ha sido de Benito XV, Pío XI (reléase *Ubi arcano Dei*, de 25 diciembre 1922) y es, en fin, la de Pío XII? Si las conclusiones son muy rápidas, no por ello son menos autorizadas.

“Injusticias de esta clase han sido cometidas, excelentes investigadores se han hecho sospechosos...”

¿No es esto algo incompleto? Cuando se les dirá a las jóvenes generaciones (e importa que se les diga) que a estos “excelentes investigadores” se les han aplicado sanciones, que libros y revistas han sido condenados, que a ciertos maestros se les ha prohibido enseñar, ¿no se considerarán autorizadas a ver en ello otras tantas “injusticias cometidas”, estando, como están, en la impotencia de distinguir entre el Papa, autor de las graves sancio-

NUNCIATURA APOSTOLICA

MADRID

Madrid, 16 de octubre de 1956.

Excelencia Reverendísima:

Cumplo con el deber de comunicar a V. E. Rvdma. que la S. Congregación de Seminarios, en carta dirigida a esta Nunciatura con fecha del próximo pasado día 9 del corriente octubre, se muestra dolorida de la conducta del Rvdo. Juan Quer, ex-director espiritual del Seminario de Seo de Urgel, sobre todo por el hecho de que dicho sacerdote, no obstante las repetidas exhortaciones que le han sido formuladas y la benignidad que le han demostrado los Superiores, continúa su nefasta obra, especialmente entre los seminaristas de su diócesis de origen.

La misma S. Congregación ha dispuesto, por tanto, que los Superiores de los seminarios de la Región Catalana prohíban a sus seminaristas, «bajo pena de expulsión», toda comunicación con el Rvdo. Juan Quer.

Se ruega a V. E. tenga a bien notificar cuanto precede a los señores Superiores de ese Seminario, para su oportuno conocimiento y norma.

Encomendándome a sus oraciones, me reitero de Vuestra Excelencia Reverendísima

atto. s. s.

HILDEBRANDO ANTONIUTTI

(Del Boletín Oficial del Obispado de Urgel, de 15 octubre de 1956).

nes aplicadas, y ciertos escritores que han podido, en su crítica, cometer alguna exageración?

Sin duda que el artículo afirma con fuerza que el mal de los Modernistas fué el no haber preferido la luz de la Iglesia a sus luces personales.

“Por grandes que sean nuestras evidencias, es preciso, a priori dar la preferencia a la antigua y segura luz de la Esposa de Cristo.”

Esto está muy bien dicho, aunque hablar de la antigua luz de la Iglesia no es suficiente. El Magisterio es viviente, y nos dispensa su luz actual, su luz para nuestras necesidades de la hora precisa y concreta que vivimos.

Sucede, pues, que la encíclica *Pascendi*, luz de la Iglesia en tiempo de la crisis, no ha sido evocada, ni citada, y que su autor “Guardián fiel de la Tradición”, un Santo, el Santo providencial de nuestro siglo, no ha sido nombrado.

En el espíritu del lector quedará — si es un adherido a la “conciencia católica” — que una encíclica no es la Iglesia, y continuará haciendo una distinción entre la “antigua y viva luz” de la Iglesia y... una encíclica, escrita para un tiempo dado y que muy pronto se superó.

¿Cómo la “conciencia católica” se encontrará en disposición de entender a Pío XII, que ha puesto muchas cosas en su punto con la *Humani generis*, y muy especialmente a apreciar el valor de la “luz” de las cartas Apostólicas y de las encíclicas?

“No se debe pensar que lo propuesto por las cartas encíclicas no exige de sí el asentimiento, bajo el pretexto de que los Papas no ejercen en ellas el poder supremo de su Magisterio. Es verdad, en efecto, que son objeto del magisterio ordinario, que pone de relieve esta enseñanza, y para este magisterio se aplican las palabras “quien os escucha, a Mí me escucha...”, y lo más frecuente es que lo propuesto e impuesto por las encíclicas pertenece ya, desde largo tiempo, a la doctrina católica, que si en sus Actas los Soberanos Pontífices presentan un juicio sobre una cuestión hasta entonces disputada, aparece luego a todos que, conforme al espíritu y voluntad de estos mismos Pontífices, esta cuestión no puede ya ser considerada como una cuestión libre entre los teólogos”.

También podemos pensar que los lectores han sido atacados en su amor a la Iglesia, leyendo las siguientes palabras:

“La experiencia de la historia muestra que las reacciones de la Iglesia, que a veces han sido exageradas, brutales, unilaterales, han sido necesarias...”

“Podemos ser, por la Iglesia nuestra Madre, constreñidos al silencio, dolorosamente desgarrados por medidas que nos trastornan, pero si esto que hemos propuesto contiene un ápice de verdad, a pesar de nuestro silencio, una vez decantada, purificada por esta ascesis de silencio, la parte de verdad que hemos entrevistado acabará por ser reasumida por la Iglesia.”

¡Aprender a sufrir por la Iglesia en una hora en que es urgente aprender a sufrir con la Iglesia...! ¡Qué pueden pensar los millones de mártires de la Iglesia del silencio! Aprender a sufrir por la Iglesia. ¡Ah!, nos es muy conocido este consejo dado desde hace medio siglo a tantos “investigadores”, y, como se nos decía no hace mucho, a tantos “profesores” de la Iglesia de Francia...

“Es de lo más profundo de una tumba (la de Loisy) que evoco el Modernismo. Pero de esta tumba ha germinado la vida. Una selección de investigadores católicos, historiadores, filósofos, teólogos y exegetas, ha nacido de las cenizas del Modernismo, una selección que, en sus dificultades y sus tanteos, permanece fiel a la Iglesia, acepta su guidance.”

Sabíamos — el Evangelio nos lo dice — que es preciso que el grano se pudra para germinar y dar frutos. Pero siempre habíamos pensado que sólo era posible cuando el grano era bueno.

Habíamos comprendido también, que “la crisis del Modernismo no ha sido inútil, lejos de ello”. En efecto, se ha escrito: *oportet hereses esse*, en el sentido de que esta crisis fué ocasión para que la Iglesia separase el grano bueno del malo, echándolo fuera, rechazándolo. Por medio de sus anatemas y sus rechazos autorizados, la Iglesia, por la intervención de su Magisterio siempre viviente, protege las verdades de la fe y de la doctrina católica, y, haciendo esto, asegura la unidad de la Iglesia y la paz de alma de todos sus hijos.

¿Qué es lo que dirá mañana la “conciencia católica” sobre el Modernismo? Se forja la opinión sin tener en cuenta las Actas Romanas. Nos preguntamos con inquietud qué es lo que puede ser una conciencia cristiana, mantenida en la ignorancia o el desprecio de los juicios y de las órdenes del Papa. *Cum Petro in Christo*. Sin unión con Pedro, la conciencia de los cristianos corre el riesgo de ser turbada.

LUC J. LEFÈVRE

(Fragmento de un artículo de la *Pensée Catholique*, núm. 44, correspondiente a 1956.)

UN POETA EN BELEN

I. — C. Gómez Tejada de los Reyes

La abundante y deliciosa lírica sacra de nuestra Literatura tiene nombres tan ricos de donde escoger, que descuida frecuentemente otros poetas de finísima andadura, gracioso y juguetón populatismo y hondo sentido piadoso y teológico, que serían riqueza en una no tan fecunda Literatura como la nuestra.

De este género de poetas tan poco conocidos aún entre nosotros, es el Carmelita Cosme Gómez Tejada de los Reyes. Su actividad apostólica y literaria se encuadra en el centro del siglo XVII, y escribe en su Convento de Madrid.

Su producción en prosa comprende unas pocas obras de historia y apologética: «Entretenimiento y Verdad», «León prodigioso», «Apología Moral» (Madrid, 1663), «Historia de Talavera» (Madrid, 1663).

Como poeta profano hace Gómez Tejada también sus pruebas, según los temas y formas de la época.

Pero, sin duda, es su poesía religiosa, su poesía navideña concretamente, el aspecto más original, más bello y gracioso de su obra literaria. De él, sin embargo, casi no hablan nuestras obras de Literatura, ni extensas, ni manuales. Angel Valbuena Prat, en su completa Historia de la Literatura Española, sólo le dedica una nota de pasada; si bien en sus escasas palabras deja consignado un elemental pero certero juicio del poeta: «Une la buena tradición popular a un ingenioso artificio conceptista, hábilmente logrado.»

Eso es verdad, pero sabe a poco, pues la frase no puede hacer florecer toda la lindeza de los versos que Gómez Tejada dedica al encantador misterio de Belén.

Bastará una pequeña antología de esos versos para que gustemos la calidad de su inspiración, de su ternura y de su discreta malicia conceptista.

II. — La Lírica del «Pesebre»

«Todo es bueno en Nochebuena,
siendo buena la intención.»

Este es el resumen del sentimiento navideño del poeta: «todo es bueno»: la bondad, el bien, irrumpen en la tierra del mal.

La incontenible fragancia del Nacimiento llega desde lejos, desde los campos de Belén, en la noche helada.

Los campos florecen amor
aunque más el tiempo hiele.
Trebolé, ¡ay, Jesús, cómo huele!
Trebolé, ¡ay, Jesús, qué olor!

Trebolé que de tus hojas
es uno en la Trinidad;
trebolé que la maldad
de verdes, las hará rojas;
trebolé, que este color
nos importa, aunque le duele.
Trebolé, ¡ay, Jesús, cómo huele!
Trebolé, ¡ay, Jesús, qué olor!

Trebolé que la azucena
un jazmín por fruto dió;
trebolé, que a Dios parió
Virgen, y de gracia llena;
trebolé, que sin dolor
aunque al infierno desvele.
Trebolé, ¡ay, Jesús, cómo huele!
Trebolé, ¡ay, Jesús, qué olor!

Trebolé, que a virtud tanta
huye la antigua serpiente;
trebolé, que su valiente
veneno, cura esta planta;
trebolé, que no hay dolor
que no remedie y consuele.
Trebolé, ¡ay, Jesús, cómo huele!
Trebolé, ¡ay, Jesús, qué olor!

Trebolé, coged pastores
en que las pajas convierte,
trebolé, que de la muerte
nos libran hoy sus verdores;
trebolé, que con amor
vence al tiempo, aunque más hiele.
Trebolé, ¡ay, Jesús, cómo huele!
Trebolé, ¡ay, Jesús, qué olor!

El bello y popular tema del trébol ha servido certeramente para estas estrofas tan galanas y tan teológicas. Ha sido bien feliz la ocurrencia de simbolizar lo trinitario en las hojuelas del trébol llenas de una fragancia nueva, debida al injerto virginal de María. Porque de sí naturalmente ese «trébol» divino no tenía fragancia sensible. Sin salirse del símil, ese «trébol verde» acabará un día rojo y desecado; pero ello será nuestra salud: como de planta medicinal, sacaremos virtud sanadora y curativa.

El estribillo, con su fórmula popular y castiza de repetición y su exclamación infantil, suena, efectivamente, a cascabeleo de fragancia navideña en los campos de Belén.

Después del olfato, es el oído el que se recrea, al acercarse a la Cueva. Los sonidos, los cantos de los pájaros, se han cargado de vida nueva, y en un coro inolvidable alternan el ruiseñor, los pájaros y los músicos:

Músicos: Pajarillos de Belén,
¿a dónde está nuestro «Bien»?

Pájaros: Ahora nace al rigor
del tiempo, y muere de amor.

Músicos: ¡Si nace, alegres cantad;
si muere, tristes llorad!

y contestan los pájaros este verso magistral:

Pájaros: ¡Llore y cante el ruiseñor!

y canta el ruiseñor llorando:

Aunque a Dios, en un pesebre
por amores nacido le ví,
como flechas le pasan el alma,
nace y muere de amores por mí.



PLURA UT UNUM

Músicos: Pajarillos, ¿quién mejor,
pues vuestro Rey ha nacido,
puede decirnos el nido
del nuevo Fénix de amor?
Si hacéis la salva al albor,
de su alba, decir también:
Pajarillos de Belén,
¿a dónde está nuestro Bien?

En vida y muerte escondida
viene nuestra feliz suerte;
nace y nos libra de muerte,
muere y nos da eterna vida.
Démosle la bienvenida
que nuestro es el parabién:
Pajarillos de Belén,
¿a dónde está nuestro Bien?

Y tras esa preciosa sinfonía de la muerte-vida en el Portal,
la vista ya de cerca descubre «el hermoso clavel».

—¿A dónde bueno, zagal?
—A un portal.
—¿Hay algo bueno que ver?
—Un **clavel**.
—¿Quién nos le ha brotado agora?
—El Aurora.
—¿Y de qué color le ha dado?
—Encarnado.
—Hagamos guirnalda de flores
para ir, zagalejo, a Belén,
que a la rica corona de estrellas
hoy deslucen un hermoso clavel.

Tan alta grandeza abona
a un clavel hoy en el suelo,
que rinde a su luz el cielo
los astros de su corona.
Ya es abrasada zona
lo que el hielo hizo cristal.
¿A dónde bueno, zagal...?

Los clásicos atributos simbólicos de Cristo van apareciendo en
diversas composiciones siempre populares, pero llenas de teología y
de piedad.

Los pastores, invitados por la fragancia, por los gorjeos del
ruiseñor y por la púrpura del clavel, van hacia la Cueva, dejando
su ganado:

—¿Cómo, perdido, zagal,
dejas el hato en el prado?
—Seguro queda el ganado
que ha venido el **Mayoral**.
—Vive, zagal, con recelo
que suceden muchos robos.
—Contra los sangrientos lobos,
viene el **Mayoral** del cielo.

.....

—Pascual, ¿cómo puede ser
que, siendo Dios, es **pastor**?
—Efectos son del amor,
que es de infinito poder...

¡Hola, aho!, pastores
del humilde valle,
que esmeraldas visten
guarnecen cristales...

¿Sabéis de un **Cordero**
que esta noche nace,
blanco más que nieve
que el invierno esparce?

De ese Corderito,
por misterio grande,
huyen sus balidos
los lobos cobardes.

¿Quién ha visto, Pastores,
prodigios tales,
que el **León** prometido
Cordero nace?

No podía faltar el Caudillaje de Cristo y su dignidad princi-
pesca y regia:

Albricias, zagales,
que nacido ha
el más bello **Niño**
de nuestro lugar...
El **Soldado** fuerte,
diestro **Capitán**
que de los abismos
muerto triunfará...
El **Príncipe** noble
de la Casa Real
de David pimpollo,
fruto de Abraham.

Los que no han estado aún en el Portal preguntan a quienes
ya regresan:

Pastorcico venturoso
de los campos de Belén,
que viste la oscura noche
con galas de rosicler,
cuando se rompió el empero
y vino a ti, al ángel, fiel
nuncio que no ha merecido
aun la majestad de un rey;
y lo que es más de admirar
y de envidiarlo también,
viste de Abel sombra antigua,
la luz en el niño Abel,
que adoraste en el Portal
a Jesús, María y Josef;
dime, pues la caridad
es difusiva del bien:
—¿Con qué luz a Dios veré?
—Con luz de fe.
—¿Quién me dará confianza?
—La esperanza.
—¿Quién me asegura favor?
—El amor.
—Entraré ya sin temor
a gozar el Bien perfecto,
pues sólo Dios es objeto
de fe, esperanza y amor...





EL NIÑO QUE ALLÍ YACE ES EL HIJO ETERNO DE DIOS HECHO HOMBRE, Y SU NOMBRE ES PRÍNCIPE DE LA PAZ... MAS ESTA MISIÓN Y ESTE DESEO DE PAZ NO NACEN EN MANERA ALGUNA DE DEBILIDAD NI DE PUSILANIMIDAD, QUE SÓLO PODRÍAN OponER RESIGNACIÓN Y PACIENCIA AL MAL Y A LOS MALVADOS. EN AQUELLA DEBILIDAD DEL NIÑO DE BELÉN SE OCULTA LA MAJESTAD Y LA FUERZA... PARA DAR A LOS HOMBRES EL VIGOR PARA VENCER TODO LO QUE PUEDA COMPROMETER LA SEGURIDAD DE LA PAZ.

(PÍO XII, Mensaje de Navidad de 1951).

PLURA UT UNUM

La descripción que hace del pequeñuelo sabe a Lope de Vega:

... ..
 Su rostro divino
 quisiera pintar,
 mas los serafines
 apenas podrán.
 Sus cabellos de oro
 frente de cristal,
 cada ceja suya
 iris celestial;
 sus ojos estrellas
 y nortes del mar,
 o soles que al cielo
 siempre han de alumbrar;
 en sus dos mejillas
 compitiendo están
 Clavel y jazmín
 con gloriosa paz;
 su boca es de nácar
 que perlas dará
 entre los dos labios
 de fino coral...

No era posible que en esta lírica visión de Belén no apareciera la Virgen Madre, tema tan lindo y gracioso en toda la literatura sacra del Nacimiento.

Erase que sea
 ¡que enhorabuena sea!
 érase que era
 una Madre doncella.

un pastor: Erase María
 todos: Erase que sea
 un pastor: Más que el cielo pura
 todos: Erase que sea
 un pastor: Vence su hermosura
 todos: Erase que sea
 un pastor: Al más claro día
 con su luz febea
 todos: Erase que sea
 ¡que enhorabuena sea!...

El encanto de esa Madre doncella es tal que

«a no conocer
 al Dios de Judá
 por Dios le adorara;
 tal es su beldad».

Todo ese gozo popular y sagrado que ha ido entrando por los sentidos hasta el alma, estalla ahora en ella y se difunde por los sentidos en un armonioso y colorista reflejo:

Seguidme, pastores,
 vamos a besar
 los pies a la Reina
 y al **Rey Celestial**.
 Yo toco el Salterio,
 Celia tocará
 su adufe y alboques,
 toque el buen Pascual...
 y al Niño de perlas
 alegres cantad:
 Zagalejos, venid a Belén
 que nos da el invierno en abril
 a media noche, dos albas,
 y en una Flor, flores mil.

III. — «Todo es bueno en Nochebuena»

Así de galana y gozosa, de española y piadosa es la lírica navideña de Fray Cosme Gómez.

Tiene también algunos «juegos de pastores» de musa más traviesa, como el que empieza: «¡Huye por aquí, zagal!», donde el pastor que iba huyendo de Cupido cae en las redes del Dios-Amor; y alguna oda de alta entonación, a lo Fray Luis de León:

Viniste de la altura,
 key de cielos y tierra poderoso,
 a librar la creatura
 del yugo de la culpa riguroso;
 tu amor al mundo asombre;
 gloria a Dios en el cielo y paz al hombre...

Esta seriedad queda lejos de su modelo sublime, y ha de acudir más al relleno retórico.

Pero en su terreno, en la expresión popular y juguetona, en la gracia y festín de los sentidos y del alma sencilla, se acerca a Lope y no desdice de la ternura de la Madre Teresa de Jesús.

Un auténtico gozo ha penetrado en la tierra con el Nacimiento, y toda la Creación: hombres y pájaros, flores y estrellas, cordeles y palomas, sonidos, olores y color todo —auténtico pre-barroco—, se trenza en una zarabanda de alegría incontenible, que

«Todo es bueno en Nochebuena
 siendo buena la intención.»

José-Luis Micó Buchón, S. I.



DOCUMENTO TRASCENDENTE

Se ha dicho que una de las preocupaciones del Concilio de Trento fué reunir en torno de los obispos la actividad y las fuerzas católicas. Es cierto que la doctrina de Pío XII se caracteriza por este recordar el magisterio eclesiástico y episcopal.

De ahí la conveniencia de registrar, por su importancia, tema y resonancia, un documento episcopal que dice palabras decisivas en nuestra actualidad religiosa y apostólica.

En el Boletín Oficial del Obispado de Mallorca, del pasado octubre, se publica una Carta pastoral sobre "Los Cursillos de Cristiandad en la diócesis de Mallorca", del Excmo. y Rdm. Sr. Dr. D. Jesús Enciso, Obispo de aquella diócesis.

Es notoria la repercusión que han tenido los Cursillos. La destaca el Prelado y señala

Frutos buenos de los Cursillos son:

- Conversiones radicales.
- Buenas confesiones.
- Entusiasmos por la vida de la gracia y por Jesucristo.
- Piedad y frecuencia de Sacramentos.
- Deseo de apostolado.
- Pérdida de respeto humano.
- Mayor acercamiento al sacerdote.

Limitan estos frutos, según algunos, el que "algunos cursillistas se convierten y perseveran, mientras a otros les dura poco su conversión, y otros casi ni se convierten".

Pero, como afirma el propio Prelado, "esto no dice nada en contra de este método de apostolado".

Se señala otra "limitación del fruto de los Cursillos (que) consiste en que los cursillistas salen decididos a hacer apostolado y a recuperar la gracia si la pierden, pero no mejoran en el cumplimiento de sus deberes profesionales".

Por contraste, los Cursillos "no se puede negar han dado al mismo tiempo algunos frutos malos".

Tres indica el Dr. Enciso:

La división producida en la Diócesis.

La destrucción de la Rama de los jóvenes de A. C.

Algunos que han hecho los Cursillos han cobrado luego tal temor a los procedimientos de los mismos, que se alejan de la Iglesia y de los sacerdotes más que antes de haberlos practicado.

Referente a la doctrina de los Cursillos, presupone el Prelado que debe ser sólo "medio de captación o conquista". No obstante, "deberá insistirse más en la humildad", porque

"un hombre que acaba de salir de una vida de pecado, a quien se abren horizontes de vida de gracia y de apostolado, y al que al mismo tiempo se le señala con tanta insistencia la existencia de "beatos, practicantes y fariseos" a quienes no debe imitar, fácilmente se cree en posesión de algo que muy pocos conocen, y se siente por lo mismo superior a cuantos no lo conocen, contrastando con la que debiera ser la actitud del recién convertido, a quien el recuerdo de sus desviaciones pasadas mantuviere en humildad y en un santo temor de su propia debilidad y de posibles reincidencias".

También se aclara que "a toda conferencia dada por seglares asista siempre un sacerdote, que esté atento a cuanto se diga, y corrija en el acto cuanto haya que co-

rregir, haciéndose él responsable de cuanto se enseñe".

Concretamente, fija tres puntos de la doctrina cursillista:

I. *Jesucristo*.—Al cursillista se le enseña a admirar y amar a Jesucristo y a buscarlo en la Eucaristía." Pero

a) "nadie caiga en la tentación de mirar a Jesús solamente como el gran trinfador."

b) "Nadie se avergüence de llamar a Nuestro Señor con este nombre bendito "Jesús". "No es el nombre inventado por una mujer piadosa. Es el nombre que el ángel trajo desde el cielo..."

c) La oración ante el Sagrario "sea siempre respetuosa... El llamar con los nudillos en la puerta del Sagrario o realizar otros actos parecidos, no está en consonancia con este respeto".

II. *La gracia santificante*.—Esta participación de la vida divina

a) "no cambia nuestra naturaleza creada". Y, por tanto, el estado de gracia no hace que nuestra oración "sea infaliblemente eficaz, ni nos da ningún derecho a exigir de Dios".

b) "Es insensato alardear de que estando en gracia de Dios se puede alternar impunemente con el peligro de pecado. Estos alardes los hemos visto con relativa frecuencia entre cursillistas".

c) "Otros parecen pensar que no es mucho mal perder la gracia si se recupera en seguida por la confesión".

d) "La gracia santificante, así como no priva al hombre de su libertad, tampoco le cura de su ignorancia".

e) "La gracia no se siente, y por ello resulta equívoca la frase muy usada por los cursillistas, "vida de gracia consciente".

"Otro extremo que debe tenerse presente al hacer de la vida en gracia un ideal, es que, a pesar de vivir en gracia de Dios, el hombre está sometido a inspiraciones de muy distinto origen. Unas vienen del espíritu bueno, y otras del espíritu del mal. Para distinguir unas de otras, dió San Ignacio de Loyola unas reglas prácticas muy sabias en su Libro de los Ejercicios. Convendrá tenerlas presentes, y no tomar sin más por inspiración del Espíritu Santo cuanto a uno se le ocurre, por el mero hecho de estar en gracia.

III. *El Espíritu Santo*.—"El cursillista tiene un concepto muy elevado del poder de santificación e iluminación que el Espíritu Santo ejerce en las almas."

Pero, nótese que "a veces se percibe entre cursillistas un ambiente difuso que parece atribuir al Espíritu Santo lo que se dice o hace después de haberle invocado. Éste es un terreno muy resbaladizo, en el cual hay que andar con mucho cuidado, para no incurrir en iluminismo. Invóquese al Espíritu Santo, confíese en su ayuda, pero contrastese después el resultado con la doctrina de la Iglesia y con los mandatos de la Jerarquía".

Se aclara también la exégesis auténtica del texto de San Pablo en la carta a los Romanos, VIII, 16.

Igualmente se examinan los procedimientos cursillistas. Véamoslos.

I. *Piedad*.—Dice el Prelado de Mallorca: "Al exponer el concepto falso (de la piedad), se habla de tres cla-

ses de pretendidos piadosos: "los beatos, los practicones y los fariseos"; y se les describe con rasgos verdaderamente odiosos... A continuación se les habla de una piedad genuina y auténtica, a la que ellos han de aspirar. Es la piedad de los cursillistas. Pero ni por casualidad se les dice que fuera de los Cursillos y los cursillistas exista también la verdadera piedad. De ahí arranca el hecho, tan frecuentemente testificado, de que una buena parte de los cursillistas miran con cierto desdén a los demás católicos, calificándolos de beatos, o aplicándoles otros mote aún menos caritativos".

En este aspecto, se puntualiza también el defecto de parecer "estar siempre combatiendo a los demás católicos".

De ahí, uno de los fenómenos más generales:

"Es un hecho — que en algún extremo hemos comprobado N6s directamente — que muchos cursillistas desprecian algunas prácticas religiosas tradicionales, procesiones, sermones, novenas, Misa mayor, escapularios, medallas, y acaso las mismas indulgencias. Les parecen formas anticuadas que se han de abandonar. Hasta hay Párrocos que nos dicen que el grupo de cursillistas espera en el pórtico a que termine la función parroquial, y sólo después que los fieles han salido, entran ellos para celebrar su hora apostólica. ¿Quién no ve que todo esto impide la incorporación de estos hombres a la vida parroquial?"

También se señalan dos cualidades, que "si no exceden el justo medio, nunca se alabarán bastante: la ausencia de respeto humano y la confianza en la fuerza de la oración".

II. *Confesiones públicas.* — "Mandamos, por lo tanto, a los dirigentes de los Cursillos que en adelante se celebren, que nadie haga confesiones públicas."

III. *Lenguaje soez.* — Dejamos la palabra al señor Obispo de Mallorca:

"Consiste este léxico en unos cuantos términos tomados de la vida sexual desordenada y aplicados a Jesucristo, al Espíritu Santo y a la Santísima Virgen. Se resiste el oído cristiano a escucharlo sin la más viva protesta. Estos términos constituyen una irreverencia, y si se tomasen en su sentido propio — como ciertamente no los han tomado los cursillistas —, serían blasfemos y hasta heréticos.

"Términos parecidos y otros denigrantes se han aplicado a los Sacerdotes y a los demás católicos.

Otras veces se han empleado, para hablar de cosas espirituales, verbos inexplicablemente sucios.

"En todas las palabras de este léxico acaso sea la más conocida "machote". Es una palabra de mal gusto, que no usa ninguna persona bien educada, si bien algunas películas extranjeras le han dado una popularidad inaceptable. A ella parecen aludir algunos cursillistas, cuando dicen que algunos de los términos por ellos usados tienen una venerable ascendencia cristiana. En más de una ocasión han querido hacerla equivalente de la conocida frase "esto vir", "sé hombre". Esta frase la dirigió David al joven rey Salomón, al encomendarle que castigase a los que un día se habían rebelado contra él. Pero ¿quién no ve la diferencia existente entre la palabra "hombre" y la empleada por los cursillistas?...

"Hay otra serie de términos usados por los cursillistas, que no tienen nada de sucios ni soeces. Únicamente pueden ser tachados de pueriles, y no dejan de llamar la atención en labios de quienes hacen profesión de llamar a las cosas por sus nombres y sin eufemismos (*Proa*, núm. 209, pág. 5). Nos parece que, puestos a llamar a las cosas por sus nombres, habría que llamar al pecado pecado, a la gracia gracia, y a la confesión confesión.

"Finalmente, puede tener alguna conexión con todo esto el uso de una canción profana como himno de los cursillistas. Queremos hacer observar que una frase del mismo resulta impropia en labios de los Sacerdotes y seminaristas; lo es también para los aspirantes; no deja de serlo para los casados; y para los demás nos parece una salida de tono. No dudamos en invitar a los dirigentes a crear otro himno o, en el peor de los casos, a cambiar la letra de esta canción."

Se fijan, finalmente, los medios de perseverancia y las normas prácticas de reorganización del Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad.

Esperamos que estos Cursillos, debidamente regulados, serán un instrumento aptísimo de apostolado. Alegrémonos de esta oportuna y feliz Pastoral. Alegrémonos del bien que han hecho los Cursillos. Alegrémonos de que se hayan dilucidado sus frutos, buenos y malos, y especialmente del muchísimo bien que harán de ahora en adelante en manos de la Jerarquía.

JOSÉ RICART TORRENS, Pbro.

Advertencias del Santo Oficio sobre el «Rearme Moral»

Varios de nuestros lectores nos han preguntado cuáles eran los textos de las opiniones de la Jerarquía concernientes al "Rearme Moral".

Por otra parte, alertas particulares han sido formulados por gran número de Obispos del mundo.

He aquí la advertencia del Santo Oficio:

"El Santo Oficio se asombra de ver a los católicos, y, más aún, a los eclesiásticos, que creen poder conseguir algunos fines morales, loables en sí, en el seno de un Movimiento que está bien lejos de poseer el patrimonio de doctrina, de vida espiritual y de medios sobrenaturales de gracia, que es propio de la Iglesia católica.

"Con mayor asombro todavía hay que hacer notar la forma en que algunos defienden, con un entusiasmo exagerado, los métodos y los medios propuestos por el Rearme Moral, y parece que piensan — según la impresión que producen — que estos medios son más eficaces en el seno de ese Movimiento que en el seno de la misma Iglesia católica.

"Algunos, por otra parte, ven en el Rearme Moral un peligro de sincretismo y de indiferencia religiosa.

"Por esta razón el Santo Oficio repite las directivas siguientes:

"1.º No es conveniente que los sacerdotes seculares y regulares, y menos todavía los religiosos, participen en las reuniones o encuentros del Rearme Moral.

"2.º En el caso de que circunstancias excepcionales hagan oportuna tal participación, deberán pedir anticipadamente permiso al Santo Oficio. Este permiso no se concederá más que a los sacerdotes doctos y particularmente informados de un modo especial bajo el punto de vista doctrinal y teológico.

"3.º En fin, no es conveniente que los seglares católicos acepten cargos de dirección en el Rearme Moral.

Recomendamos el notable libro de Mn. Suenens: "Qué hemos de pensar del Rearme Moral" y también el artículo aparecido en "La Pensée Catholique" (n.º 42) "La Misión mundial del R. A. M."

(Traducido de *Paternité Maternité*, de julio de 1956.)

VENTANA ABIERTA

Aldabonazo de los Metropolitanos españoles a las conciencias del país

A propósito de un hecho particular, que reputábamos esperanzador, resaltábamos en nuestro precedente comentario el fenómeno de la insensibilidad social que desgraciadamente acusan amplios sectores de nuestro país. Es un cerrar voluntariamente los ojos ante la evidencia de una desigualdad económica que sume en una situación de injusta estrechez a los económicamente débiles, y es también y al propio tiempo el aconcharse, por parte de esos mismos sectores, con una capa de tupido egoísmo que impide salir del propio contentamiento para hacerse sensible a la angustia de los demás. Si no extemporáneo, sí tal vez podía parecerle a alguien en extremo duro nuestro comentario. Pensábamos, con todo, al redactarlo, que cuando para reparar un mal no son bastantes la moderación en el tono y la suavidad en la expresión que en principio deben acompañar siempre a un comentario, cuya finalidad no consiste en molestar a nadie, sino en remediar un daño que a todos nos alcanza, es necesario entonces hablar con la claridad suficiente para que, a la vista de la realidad de la situación, no quede para eludir sus consecuencias otro recurso que el vano pretexto.

Pues bien; lo que decíamos entonces, recogiendo un clamor del que otros muchísimos se habían hecho ya eco — y nosotros mismos — en otras ocasiones, se ha visto declarado ahora por la voz de una autoridad a la que ningún católico puede ponerle tachas. La prensa diaria daba a conocer el día 21 de septiembre los términos de una declaración conjunta de los cardenales y arzobispos españoles acerca de la desigualdad económica existente en nuestro país. Carecemos todavía, el emborronar estas cuartillas, del texto completo de la declaración. Sin embargo, lo que de ella conocemos, a través de los extractos aparecidos en la prensa, es más que suficiente para afirmarnos en un juicio peyorativo — desgraciadamente es así — en torno al caso, que cuenta a su favor con los datos que, de forma irrefutable, nos suministra la realidad. Esa realidad, repetiremos, que no nos da en rostro, a modo de seco trallazo, como debería ocurrir, bien porque nuestra vergonzosa ignorancia en aspectos fundamentales de la economía del país nos impide penetrar a fondo en el problema, en sus causas y en sus remedios, bien porque nos hallamos a gusto en un egoísmo, de raíz anticristiano, que nos aísla totalmente de ella en cuanto no afecta directamente a nuestro propio interés.

“Es completamente falso — hemos leído en el extracto de la declaración a que nos referimos — atribuir sólo al capital o sólo al trabajo lo que es resultado de la eficaz colaboración de ambos, y lo es totalmente que el uno o el otro, desconociendo la

eficacia de la otra parte, trate de atribuirse a sí mismo cuanto se logra.” Ya sabemos que las teorías que defienden que pertenece al trabajo todo el producto que obtiene una empresa, no tienen aplicación entre nosotros. Es evidente, por tanto, que nuestra falta ha de consistir en aplicar más bien la otra teoría extrema. Y no cabe duda que resulta una aplicación literal de esa última teoría la práctica de atribuir toda la ganancia al capital una vez se han satisfecho al trabajador los salarios mínimos legales o, incluso, si se quiere, unos salarios que exceden de los mínimos, pero que, pese a ello, son a todas luces insuficientes para cubrir las necesidades del trabajador y de los suyos.

Los prelados recuerdan que los patronos no deben tranquilizar sus conciencias por haber cumplido las disposiciones legales respecto al salario. “Porque si el salario es legal, computados los subsidios sociales, es manifiestamente insuficiente para la vida del trabajador y su familia; y si la empresa, industrial o agrícola, permite, sin daño ni peligro de su prosperidad ni del bien común, pagar un salario más alto, el patrono debe darlo y grava su conciencia si no lo hace.”

Obrero. Patrono. Pero ¿qué es lo que se entiende por patrono? O, mejor: ¿qué es lo que debemos entender por patrono? Porque no siempre — en realidad cada día menos — el contrato de trabajo se establece entre personas físicas por ambos lados. Por el lado del capital está a menudo la sociedad, del orden que sea. La sociedad anónima es también patrono, por supuesto.

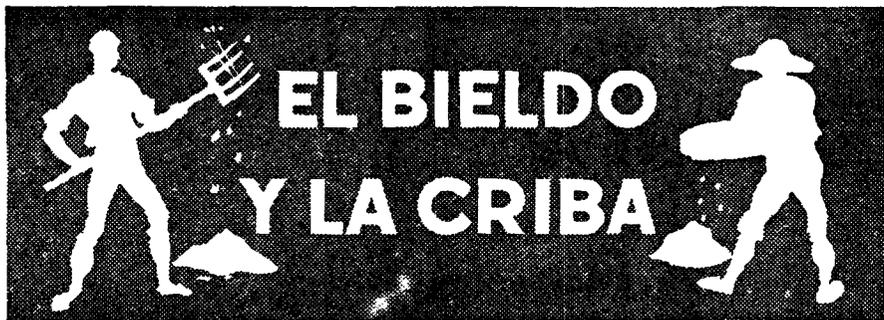
Hay en la declaración un aviso para incautos. Hace referencia a la elevación del nivel de vida, que sería necio ocultar se ha producido en algunas zonas geográficas respecto a tiempos anteriores. “Sin embargo — se nos dice en la declaración —, no es menos evidente que hoy en España muchísimos individuos de la clase media y de los obreros cubren con dificultad las partidas más indispensables de sus modestos presupuestos, a la que aumenta el número de ciudadanos que disfrutaban de rentas reales como nunca, entre nosotros, se había conocido.”

No disponemos de espacio suficiente para dedicar un largo comentario a la declaración. Queremos que quede constancia, por lo menos, de la advertencia que sigue, y que debiera constituir motivo de constante meditación para todos los españoles creyentes:

“Cuando en una sociedad, como norma general y permanente, se excluye el trabajo de la participación de beneficios comunes y éstos se acumulan al capital, tal sociedad, en este aspecto gravísimo, no está cristianamente constituida.”

Octubre de 1956.

C. J.



Dice Cicerón...

Sobre lo permanente en San Ignacio

Acabo de meditar por segunda vez la materia propuesta en el Congreso Ignaciano, e igualmente por segunda vez he vuelto a ponderar lo bueno y lo malo que sobre el humanismo me deparó Cicerón en uno de sus discursos que circunstancialmente se me ha ofrecido como objeto de estudio.

Una y otra consideración me han movido a contrastar, siquiera en visión fugaz, estas dos figuras señeras, que nos traen unas fechas conmemorativas, y que tienen, además, el aliciente de la oportunidad por hallarnos en un nuevo curso académico. Bien es verdad que al escribir estas nuestras reflexiones, aun cuando miramos de cara a nuestros universitarios, no por eso juzgamos que no puedan servir de alimento para el espíritu, en lo que a doctrina se refiere, a todos nuestros cultos lectores. Claro está que es poco el espacio que nuestra revista puede ofrecernos, si no pesara ya en nuestros hombros la verdad del dicho horaciano (*Epist. ad Pisones*, 38-40):

A vuestras fuerzas siempre, ¡oh escritores!,
materias escoged proporcionadas:
Despacio examinad si vuestros hombros
pueden llevar o no tal o tal carga.

Pero, en fin, acéptese nuestra buena voluntad y ojalá haya quien profundice y amplíe — porque materia hay sobrada — y tenga la gracia de prestar este servicio al buen Sembrador del Evangelio.

* * *

Es cosa archisabida que entre los verdaderos humanistas ocupa un lugar de privilegio el celeberrimo orador romano Marco Tulio Cicerón. Todas las universidades del mundo lo hacen sentar en cátedra de autoridad. Y no debemos pasar por alto, para los que gustan de decir que la Iglesia es una fuerza contra la cultura, que en el más pequeño de los seminarios se oye la voz del de Arpino, a pesar de ser una figura del mundo pagano.

Queremos decir que la Iglesia es la primera en reconocer el valor humanístico que encierran sus obras. Incluso los mismos dislates filosóficos que profesaba toga tan celebrada del foro romano pueden tener su moraleja, su valor formativo, si, a la manera de nuestro glorioso polígrafo en su *Historia de los Heterodoxos Españoles*, los pasamos por la criba de la autoridad infalible, pues nos harán suspirar por la luz de la Verdad ante las tinieblas del engaño y del error. Con sólo pensar esto, se me aparecía espontáneamente el contraste entre el humanismo ciceroniano y los trazos vigorosamente humanistas del Caballero de Loyola. Con luz meridiana y aureolada tenía a la vista lo perenne de San Ignacio. Ciertamente es que para entendernos con toda suerte de lectores, sobre todo con los que estuvieren en la acera de enfrente, deberíamos pasar un buen rato puntualizando el concepto de la palabra HUMANISMO. Porque no todo el mundo va a contentarse con las dos acepciones que leemos en el Diccionario Manual de la Real Academia: "Cultivo y erudición de las letras humanas || Doctrina de los humanistas del Renacimiento". Los habrá, sin duda, que querrán ahondar más, y buscarán la razón última de este cultivo y esta erudición, y sopesarán la doctrina de las diferentes escuelas humanistas del Renacimiento. De donde, lógicamente, se sigue que se agigantará o achicará la figura que pretendemos poner en el pedestal o en las hornacinas del Humanismo. Y así se comprende que hayan sido no pocos los humanistas que han llamado padre a Cicerón, y que otros, de proponérseles como colosal la talla de San Ignacio, quizá nos sonrieran volterianamente, no queriendo ni prestar atención, por considerarlo una petulante ilusión jesuítica.

Y, no obstante, creo que si los tales escucharan filialmente los consejos de su padre Marco Tulio, tendrían que recibir sin pestañear una tal pos-

posición. Un párrafo solamente de su discurso en defensa del poeta Arquiás nos dará la razón, y nos mostrará a la vez el contraste que al principio insinuábamos. Helo aquí:

"Porque a no habernos persuadido ya desde mi adolescencia, a fuerza de filosofía y literatura, que no hay en la vida cosa digna de verdadero entusiasmo fuera de la gloria y el honor, y que en su persecución se han de tener en poco todos los sufrimientos corporales y todos los peligros de muerte y destierro, jamás por solo vuestro bien me hubiera yo lanzado a tantas y tantas mortales luchas y a los diarios atentados de la canalla de hoy. Pero tantas lecciones en los libros, tantas predicaciones de los sabios, la antigüedad en fin rebotante de tantos ejemplos... Y todo eso yacería en la oscuridad, si no viniese a iluminarlo la luz de la literatura. ¡Qué galería de retratos de héroes no nos han dejado en alto relieve los escritores griegos y latinos no sólo para nuestra recreación, sino también para nuestra imitación! Y teniendo yo siempre ante mi vista esos modelos en mi gestión pública, iba plasmando mi espíritu y mis ideales con los geniales rasgos de los grandes hombres".

Ahora bien, ¿quién se atreverá a negar, por pocos conocimientos que tenga, la ingente obra ignaciana por defender y elevar los valores humanos? Si toda su labor parece concretarse a esto: a que todo hombre busque dentro de sí su personalidad y su destino, y una vez conocidos, amarlos, meterlos en lo más íntimo, tenerlos siempre como luz, guía, escudo y refrigerio en el andar de sus días. Y en eso sí que San Ignacio sería para Cicerón, como para todo aquel que bien lo pondere, de rasgos más que de genio para ir plasmando con ellos nuestro espíritu y nuestros ideales, los de todos los tiempos. He aquí su perennidad. Son bastantes las veces en que la gloria y la honra humana, las enamoradas de Cicerón—lo acabamos de oír: "no hay en la vida cosa digna de verdadero entusiasmo y que en su persecución se han de tener en poco todos los sufrimientos corporales y todos los peligros de muerte y destierro"—, asoman despectivas o burlonas en el cristalino del insigne tribuno romano. En cambio la gloria, que atrae, subyuga y arrastra y campea en los estandartes y en la rúbrica de sangre de nuestro Ignacio, jamás se refleja despectiva o burlona en sus pupilas. Es la gloria de Dios eterna e imperecedera, fin último de todo lo creado, y de la creación es rey el hombre, y el hombre por antonomasia es el Hijo de Dios hecho carne, el cual *se humilló a sí*

mismo, hecho obediente hasta la muerte, y por cierto muerte de cruz, por lo cual Dios le ensalzó de tal suerte que lo dió un nombre sobre todo nombre y ante el cual doblarán rodilla el cielo, la tierra y los abismos (Phil. 2, 8-9). Éste es el mismo que dijo: *Quien me sirva, me seguirá también en el triunfo* (Ioan. 12, 26). Con palabras ignacianas: "Mi voluntad es la de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre. Por tanto quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena también me siga en la gloria".

Podríamos decir que está aquí el meollo de sus *Ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea*, a hacer de nosotros el hombre perfecto. Por eso, cuando ya es admitido como ejercitante, en la segunda semana, "comenzaremos juntamente a investigar y a demandar en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su Majestad. Y así para alguna introducción de ello, en el primer ejercicio siguiente veremos la intención de Cristo nuestro Señor, y por el contrario la del enemigo de natura humana — del hombre —; y cómo nos debemos disponer para venir en perfección, en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere, para elegir (*preámbulo para considerar estados*). Y se ha de tomar nota de que "antes de entrar en las elecciones, para hombre afectase a la vera doctrina de Cristo nuestro Señor, aprovecha mucho considerar y advertir en las tres siguientes maneras de humildad y en ellas considerando a ratos por todo el día, y asimismo haciendo los coloquios según que adelante se dirá. La primera manera de humildad es necesaria para la salud eterna, es a saber, que así me baje y así me humille, cuanto en mí sea posible, para que en todo obedezca a la ley de Dios nuestro Señor, de tal suerte, que aunque me hiciesen señor de todas las cosas criadas en este mundo, ni por la propia vida temporal, no sea en deliberar de quebrantar un mandamiento, quier divino, quier humano, que me obligue a pecado mortal. La segunda es más perfecta humildad que la primera, es a saber, si yo me hallo en tal punto, que no quiero ni me afecto más a tener riqueza que pobreza, a querer honor que deshonor, a desear vida larga que corta, siendo igual servicio de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima; y con esto, que por todo lo criado, ni porque la vida me quitasen, no sea en deliberar de hacer un pecado venial. La tercera es humildad perfectísima, es a saber, cuando in-

cluyendo la primera y la segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina Majestad, por imitar y parecer más, actualmente, a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno dellos que honores; y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fué tenido por tal, que por sa-

bio ni prudente en este mundo".

El contraste no puede ser más manifiesto. Contrasta el término y contrasta el camino: la gloria del de Arpino, como todo lo humano, fugaz, caduca, perecedera; la del de Loyola, sempiterna, capaz de endiosar al hombre en la medida de sus posibilidades.

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.

La alegría de G. K. Chesterton

Una de las polémicas más interesantes en los primeros cincuenta años de nuestro siglo fué seguramente la de Chesterton y de Shaw, los dos colosos de la literatura y del pensamiento inglés moderno. La muerte los ha puesto ahora frente a la evidencia de la verdad: ya saben quién tenía verdaderamente razón. Pero ¿sobre qué escribieron estos dos escritores geniales? Sobre todo: arte, comida, política, religión, principios y efectos.

Empezaron desde los primeros meses del 1900 y continuaron hasta 1936. Los medios de esta discusión infinita fueron diversos: los diarios, las revistas, las conferencias. Por fin llegaron los libros. Chesterton escribió más de sesenta volúmenes. Es raro que en estos volúmenes el lector no encuentre algo que se refiera a Shaw, a sus teorías o a sus amigos.

Y Chesterton venció. Así, por lo menos, afirman los críticos modernos.

Quiero hablar de este inglés que ha expresado el pensamiento de la cultura de su pueblo y ha fustigado su sociedad corrompida. Chesterton era de Londres. Amaba la vida ciudadana, renegaba de los poetas que buscan la soledad romántica del campo; tan digno y tan humilde, que se tenía por un simple *cockney*. Su semblante físico atraía con simpatía y respeto, con respeto sobre todo a primera vista. "Era — dice un crítico — como el Aquinatese, de inmensa mole carnal, adiposa y aplomada, de humanidad amplia: grande y enorme como un San Cristóbal."

Al contrario de Shaw, era, en efecto, de talla gigantesca y grueso como un árbol de la selva. Mas era sencillo, espontáneo, ingenuo y gracioso como un niño; como un niño terrible, satírico, agudo e ingenioso; bebedor incansable de buena cerveza y nada vegetariano. Alternaba con todo el mundo, se mezclaba con el pueblo, huyendo de la aristocracia y de todos los politicantes a quienes conocía demasiado. Podemos decirlo: amaba la vida y la buena mesa, el honor y la verdad, la alegría, el *humour* más paradójico, tanto como odiaba el engaño, las apa-

riencias, el fariseísmo y el error.

Gilbert Keith Chesterton inicia su carrera literaria como simple periodista del *Daily News*. Su inmenso y buen sentido de la realidad va borrando lentamente el escepticismo de su alma, en franco progreso hacia el Catolicismo. Llega a él escuchando las críticas más amargas contra la religión y todo dogma sagrado. Llega sin prisas: lo conduce un dominico irlandés, el padre Vicente McDabb, y termina como no podía ser de otro modo. Como el hombre que salió de su patria, una isla que no le gustaba, en búsqueda de un lugar en donde pudiera vivir feliz, y después de haber visitado medio mundo encontró en su largo viaje una tierra maravillosa y encantadora. Había hallado su lugar ideal.

Y de improviso se dió cuenta de que había desembocado en su propia isla natal: "Orthodoxy".

A partir de 1908 consagró su pluma totalmente a Dios.

Este escritor encontró en Cristo el "hombre eterno" y el "Dios viviente" (*Manalive*); y desde este instante ya no tiene explicación fuera de la Iglesia Católica y gran parte de su obra sería una monstruosidad. También escribió dramas y comedias para el teatro, sabía de crítica, de arte y no poco de política: era el poeta de las baladas, el autor de incontables y apasionados ensayos. Pero de eso... de todo lo que no es apología, han escrito otros como él. Él solo, la primera figura del siglo, supo sobreponer, en el corazón mismo del mundo moderno, la fe, el dogma y el milagro, al escepticismo reinante. Y lo hizo rescatando para la inteligencia la única filosofía verdadera: la del sentido común. Sólo había un camino para llegar a la cumbre y "la escaló", sembrándolo de víctimas de sus más originales revoluciones. Lo que no se adapta, cae. Si resiste, lo despedaza. Si se entrega, lo transforma bajo la luz de su genio.

Una de sus primeras víctimas fué la novela.

Alternaba con todo el mundo; pero amaba sobre todo los barrios bajos de Londres.

EL BIELDO Y LA CRIBA

Saludaba y reía, siempre radiante y jovial. Siempre, en la calle, en el café, en el autobús.

Y como vivía, hablaba, pensaba y escribía.

Gilbert Keith Chesterton fué dramaturgo y filósofo, novelista y poeta, crítico y ensayista, polemista acérrimo y apologista incansable, biógrafo y periodista. Parece imposible.

Había heredado la sencillez e ingenuidad legendaria de un bardo, de un Chaucer y la fluidez de un Spencer. Piadoso y translúcido como el Milton poseía toda la imaginación de Defoe, el humorismo, sobre todo el humorismo y el sarcasmo de Sterne, la creación de Fielding. Era un pensador agudo como el doctor Jhonson, más noble que Goldsmith; amaba y sentía con el romanticismo apasionado de Byron, con la originalidad de Tennyson y Browning.

Sin embargo, Chesterton, a pesar de haber bebido y a grandes tragos, los matices más variados de su raza y cultura, estaba en abierto contraste con el pensamiento inglés.

Ebrio de poesía y de lirismo teológico, es una inmensa paradoja que ha brotado toda henchida de sangre inglesa, pero al margen mismo de su pueblo.

Desde el siglo XVIII, la novela ha sufrido tres cambios diversos y en los últimos tiempos asistimos a esa evolución tan característica que ha creado un nuevo tipo, muy significativo, el "género policíaco". Acaso se halla en consonancia con las exigencias del siglo. Sin duda ha habido grandes genios que han divertido a mucha gente sublimizando, al mismo tiempo, los cánones de sus inmortales creaciones. En el caso de Gilbert Keith no sabemos si la apologética ha evolucionado hacia la novela o ésta se ha convertido en pura teología. Es paradójico pensarlo y mucho más creerlo, pero la verdad es que el dogma se ha constituido en objeto predilecto de la novela policíaca.

Y así se le ha ocurrido la originalidad más genial que se ha visto desde que el mundo es mundo. Sherlock Holmes, el último ídolo del pueblo inglés, el policía grueso de diabólicas gafas, se ha ordenado sacerdote ante el asombro del mismo Conan Doyle. Y al conferirle las órdenes sagradas ha cambiado también de nombre. Ahora se llama el Padre Brown, protagonista de las *Father Brown's stories*. Es un curita menudo, que lleva la esencia misma de aquellos insulsos habitantes orientales. Camina despacio y siempre distraído, con su sotana raída, salpicada de barro, bajo una sombrilla enorme, muy usada ya y que se le cae a menudo. Y es tan sencillo e ingenuo, que un tonto lo puede tomar

por tonto. Sin embargo, posee una inteligencia angélica, que estalla inesperadamente en rápidas y extrañas intuiciones. Así, en los chistes desconcertantes que a intervalos se desprenden como saetas de sus labios y que desarmen sin remedio al ateo más orgulloso, al más indiferente de los escépticos, al racionalista más encarnizado. Así, en sus sermones a Flambeau. Recordad a éste en la oscuridad, sobre el suave césped del jardín y ved cómo aquel gato negro, encaramado, profundamente arrepentido, suelta tres perlas como tres soles. Y a aquel otro, en medio de las calles del bajo Londres; y a tantos y tantos más... Y en cada palabra, en cada frase, sea pregunta o respuesta, allí está la intención de Chesterton, terrible, desconcertante, audaz e insaciable, que descubre la vida tal cual debe ser y no como otros quisieran que fuera.

Es la apología inmensa de la verdad eterna. La naturalidad y simplicidad del sacerdote católico, que resuelve los problemas más enmarañados, porque ve las cosas y no sus apariencias.

Gilbert Keith ha escrito también la tragedia de Dios en el mundo moderno, "un gigantesco cuento teológico", que rebosa simbolismo hasta en su título: *The Ball and the Cross* (La esfera y la cruz). Y ha conseguido en una novela policíaca enfrentar la lucha eterna de la verdad con el error de la fe y la razón, del dogma y el milagro con el escepticismo, de la fe en Dios con el ateísmo, de la ciencia progresista con la teología, de la Iglesia con una sociedad corrompida. Duele a muerte de dos espadas: una templada en odio y la otra en amor. El odio y el amor de dos corazones: Turnbull y Maclan, dos vástagos gaélicos de la patria de Walter Scott. El segundo se había educado en las cumbres, que se hunden entre nubes, confundiendo a intervalos con trozos de cielo azul. Allí bebió una fe tierna. El primero se envenenó un día, muy temprano aún, cortando hierbas malas en los valles.

Después satiriza hasta lo indecible en una erudición desconcertante que se traduce en la ironía más aguda, al efecto de todos esos racionalismos, indiferentismos, escepticismos, progresismos y tantos otros "ismos", que es esa sociedad moderna, esa aristocracia de formas estereotipadas, llenas de fariseísmo y estupidez. "Cuanto más contemplo la sociedad, tanto más seguro estoy de que padece de cierta enfermedad psíquica, que la induce a alterar el orden de las cosas empezando por la cola." La aristocracia no conserva ninguna tradición, ni buena ni mala; no conserva más que la casa. (*Alarms and discussions.*)

Para el protestantismo, que es la religión de sociedad, tiene frases como ésta: "La cosa más grande, después de estar dentro de la Iglesia, es estar realmente fuera de ella; lo peor es no estar ni dentro ni fuera." Bajo el peso de su poderosa dialéctica, han ido cayendo también, uno a uno, todos sus más terribles y eternos contrincantes. El primero: Bernard Shaw, el libre pensador irlandés, escéptico, progresista y puritano, que poseía la inteligencia agudísima, del pensador genial y una sensibilidad exquisita, intuición lírica de la más elevada poesía. Era autor de muchas obras, dialéctico por naturaleza, siempre audaz, agresivo, astuto y escurridizo, respaldado constantemente en los retoques de su sátira ingeniosa y penetrante. Chesterton le ha dedicado todo un ensayo. Al principio del prólogo comenta esta frase: "La mayoría de la gente dice que está de acuerdo con Bernard Shaw o que no le entiende. Yo soy el único que le entiendo y no estoy de acuerdo con él." Shaw hubo de dejar el campo libre, acosado por la hostigadora insistencia de su contrincante. Pero fué la extravagancia piruetista, la deducción ilógica, la tenaza del dilema, la risotada estridente y el cuerpo a cuerpo hercúleo lo que pusieron fuera de combate al puritano abstemio y vegetariano. Así ocurrió también en el caso de Wells y, sobre todo, de Kypling, para quien tiene en "Heretics" la sátira y el sarcasmo máximos de su acertado estilo polémico.

Chesterton defiende una fe pura, una creencia tierna en el dogma y en el milagro. Es tan inefable en su humildad, que aquel gentleman gigantesco cae postrado, como otro San Francisco, ante el misterio sublime de una florecilla. Tan caritativo y bondadoso en su polémica, que Wells no tiene más remedio que exclamar: "Uno de los caracteres más amables que yo he conocido, es Gilbert Keith Chesterton." "Este gordo — dice un autor —, el más peleador del mundo, pero peleador con bonachonía de boxeador obeso, ha muerto sin dejar un enemigo. Sus palizas eran tan humildes, sinceras y caritativas, tan impregnadas de humana simpatía, que había que agarrarlas y callarse sin más remedio que reír y hasta aplaudir." Tenemos el ejemplo histórico y admirable en Shaw.

Gilbert Keith es el apologeta que prometimos en sus dos facetas más salientes, que algunos separan y confunden, desdoblado su personalidad. Pero no, tenemos que arrepentirnos al terminar. Chesterton no es nada de cuanto hemos dicho. Es, sencillamente esto: Un catequista.

J. M. BERG

DESPUES DEL REY DE PRUSIA... LA REINA DE INGLATERRA

El último día de octubre "la gran prensa francesa", la de los Lazareff, Altman, Lazuris..., ha dado a conocer que el social-marxista Guy Mollet, flanqueado por el genial Pineau, había anunciado a los *gignols* del Palacio Borbón que, de acuerdo (se entiende) con el Gobierno británico, los laboristas, los comerciantes, los artesanos y los jóvenes que sirven actualmente en las unidades paracutistas y en la Marina, tendrían el insigne honor de morir para que se permitiese a Su graciosa Majestad Isabel II, que fueran revalidadas sus acciones del Canal de Suez.

Que desde hace doce años los diversos Partidos que han compartido el plato de mantequilla del Poder, hayan estado a las órdenes del extranjero, no es para asombrar ni al metalúrgico ni al peón. Hace largo tiempo que saben que los fantoches que se mueven en la escena parlamentaria, no son más que hombres de paja de Washington, Londres o Moscú, y que entre las decisiones que les hacen tomar, ni una sola está dictada por el interés nacional, sino en función de la "solidaridad atlántica", de la liga "marxista-lenino-staliniana" o de los "inmortales principios..."

El brillante resultado de esta verdadera traición a los intereses de la Nación francesa ha sido enviar soldados a Egipto y hacerlos matar, cuando nosotros, desde el paso por el Poder de cierto general microfónico, no poseemos ningún territorio en el Próximo Oriente.

Nuestros dirigentes no vacilan en transformarse en criminales de guerra, con riesgo de comparecer un día ante un nuevo tribunal de Nuremberg, por haber lanzado a Francia a una aventura en la que no tenemos nada que ganar, cuando, por el contrario, se niegan a poner seriamente orden en Argelia en nombre de los "inmortales principios...", dejando así asesinar a centenares de tra-

bajadores, de mujeres, de niños... en África del Norte. Es verdad que en este caso no se trata más que de la piel de los franceses y que Su graciosa Majestad no tiene en ello inconveniente.

"ELLOS" liquidan así lo que fué el imperio francés, sin preocuparse del interés nacional—lo que sería pedirles demasiado—, pero es que tampoco sienten interés por los miles de trabajadores que con su actuación van a lanzar a la huelga y a la miseria.

En efecto, desde hace años, en todas partes, los bonzos del régimen se inclinan a ceder a los "interlocutores valables" los mercados económicos, a los que se exporta y coloca el trabajo de los franceses, trabajo que aunque sea duramente les permite ganar el pan cotidiano.

Mendes France ha venteado la Indochina asegurando que conservaríamos allí nuestros mercados económicos. Ya vemos el resultado: la Indochina del Sur ha sido incorporada por los americanos a la zona del dólar, mientras la Indochina del Norte ha pasado a estar tras el telón de bambú. Las exportaciones francesas han quedado reducidas a cero.

También en Argelia, desde hace diez años, un puñado de Ministros ha ido igualmente en busca de "interlocutores valables", y el arresto, por el Ejército, de cinco jefes rebeldes, ha sido un duro golpe para ellos. Esta banda de fantoches, en la que si todos no son traidores, son seguramente imbéciles, está en trance de liquidar nuestra África del Norte. Es decir, que mañana los 300 millones que producen los productos que Francia exporta cada año, y que representan para nosotros el trabajo de millares de horas, nos serán arrebatados. ¿Qué harán los obreros en las fábricas si no hay pedidos? ¿Qué harán los obreros textiles, los metalúrgicos..., etc.?, la caja de ahorros, la huelga, la miseria.

(De *Le fil d'Ariadne*, n.º 22, noviembre 1956.)

LA INTERNACIONAL SOCIALISTA ACUSA A GUY MOLLET

Hay cierta ironía del destino al pensar que, en la misma fecha y en la misma ciudad, se reúnen dos asambleas formadas por representantes de todos los países, una en *Lancaster House* y otra en *Transport House*. La primera reúne lo que se ha llamado la Conferencia de Londres. Dos socialistas de talla, Guy Mollet y Christian Pineau, junto con Eden, son considerados como los representantes de la tendencia más agresiva con respecto al coronel Nasser.

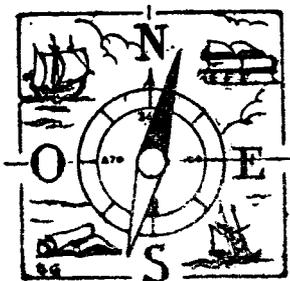
Esta firmeza del Presidente del Consejo francés y de su Ministro de Asuntos Exteriores puede parecer sorprendente. Francia tiene en África del Norte dificultades que debiera anteponer a los problemas actuales del Oriente Medio. Sucede en esto como en todas las cosas: mientras el asunto de Suez es primordial para el Gobierno de Su Majestad la Reina de Inglaterra, el asunto de Argelia

es para la República francesa el problema número 1 en el orden de las preocupaciones. Lo que justifica la movilización de la "Royal Navy", no justifica la de la escuadra de Tolón, y menos todavía el envío de un contingente de soldados franceses a la aventura incierta de la isla inglesa de Chipre.

Así, en el mismo momento en que los socialistas franceses sostenían en *Lancaster House* una actitud de temerosa firmeza extrañamente audaz, se podría pensar que en *Transport House* la acerba crítica les fué frenada en cierto modo por los socialistas británicos.

Pero no es éste el caso. Guy Mollet y Christian Pineau han sido acusados en el Consejo de la Internacional socialista con motivo de su política respecto al asunto del Canal de Suez, y su principal acusador fué el leader laborista Hugh Gaitskell.

(De *Le fil d'Ariadne*, n.º 16, 22 septiembre 1956.)



LEYENDO Y BRUJULEANDO

El judío Gaitskell ataca al señor Eden - Nagy se retira del pacto de Varsovia y pide la intervención de la ONU - ...Menos en Arabia Saudita - ¿Disenciones en el Kremlin? - La democracia cristiana y el Partido Comunista - «La Historia está de nuestro lado», dice Krushev - Sanciones norteamericanas a Inglaterra y Francia - Oro norteamericano para Israel - Washington defiende la experiencia bolchevique - Eisenhower se reconcilia con Ben Gurion

Por haber aparecido en el número anterior un comentario sobre los sucesos de Hungría y del Próximo Oriente, reproducimos en la presente crónica algunas noticias e informaciones que creemos de interés sobre tan desgraciados y trágicos problemas: (1)

Del 1 al 10 noviembre

EISENHOWER CONTRA LA INTERVENCIÓN EN EGIPTO

"Maquiavelo no ha muerto, y la política internacional sigue sin ser un curso de buenas costumbres. El cinismo de Inglaterra y Francia, "aprovechándose" — esto dicen aquí — mediante la activa complicidad israelita, de una guerra como de encargo, de una guerra a la medida, para intentar reinstalarse, "provisionalmente", claro, sobre la perdida zona del Canal, indignó en lo moral a la mayoría de los norteamericanos, desde el Presidente Eisenhower a mi portero, que es irlandés.

"El Presidente Eisenhower ya advirtió a Inglaterra y Francia que en caso de una guerra por la reocupación del Canal, no cuenten con el apoyo de los Estados Unidos, al mismo tiempo que suspendía toda ayuda económica a Israel. Mi portero dejó de comprar su whisky en la licorería de al lado, que es una sucursal étnica de Tel Aviv". (De una crónica de Francisco Lucientes, desde Nueva York.)

EL JUDÍO GAITSKELL ATACA AL SEÑOR EDEN

"Mister Gaitskell pronunció ayer tarde uno de los discursos más elocuentes y apasionados de su carrera, condenando la política de sir Anthony Eden, y amonestándole para que el partido laborista empleara todos los medios constitucionales para hacer presión sobre el Gobierno e imponerle el abandono de una "posición imposible". El jefe de la oposición profetizó que "el nombre de la Gran Bretaña será odiado" en el mundo entero, siendo así que este pueblo "deberá arrepentirse durante muchos años del acto de desastrosa locura y de sus trágicas consecuencias cometido por el Gobierno". (De una crónica de Guy Bueno, desde Londres.)

WASHINGTON NO FUÉ CONSULTADO

"Los Estados Unidos no fueron consultados, en forma alguna, sobre ninguna de las fases de tales acciones (en el Próximo Oriente), ni se informó a Norteamérica sobre el particular, por adelantado.

"Así como dichos países consideran su derecho manifiesto a adoptar tales decisiones y acciones, también nosotros estamos en nuestro derecho, si nuestro juicio así lo dicta, de disentir de ello.

"Creemos que tales acciones han sido tomadas equivocadamente. Porque nosotros no aceptamos el empleo de la fuerza como manera adecuada e instrumento conveniente

para resolver las disputas internacionales". (De un discurso de Eisenhower, según la agencia EFE.)

NAGY SE RETIRA DEL PACTO DE VARSOVIA Y PIDE LA INTERVENCIÓN DE LA ONU

"El Gobierno húngaro que preside Imre Nagy ha acordado que su país abandone el Pacto de Varsovia — la alianza militar de las naciones de allende el "telón de acero" —, proclamar la neutralidad de Hungría y solicitar garantías de los cuatro grandes, anuncia Radio Budapest.

"Agrega que, después del Consejo de Ministros en que fueron tomados esos acuerdos, Imre Nagy se entrevistó con el embajador soviético, Andropov, para ponerlos en su conocimiento, y al mismo tiempo protestó por la entrada en Hungría de nuevas fuerzas soviéticas y pidió su inmediata retirada. La emisora dice también que Nagy ha telegrafiado al Secretario general de la ONU en solicitud de que la Asamblea General dé prelación a la crisis húngara". (De la agencia EFE.)

LA POSICIÓN DEL EJÉRCITO HÚNGARO

"A juzgar por noticias fidedignas, la tranquilidad de Budapest puede, por lo que al Gobierno Nagy se refiere, ser engañosa. Hoy están ya totalmente claras respecto a Hungría dos cosas que en Viena confirma todo el mundo:

"1.ª Que el verdadero Poder de Hungría está en manos del Ejército, y

"2.ª Que las relaciones entre Nagy y el Ejército no son sino transitorias, respondiendo a una cuestión de táctica mutua, y que a la larga resultarán insostenibles, de lo cual es deducible que Nagy sólo subsistirá mientras el Ejército húngaro, el cual ha jugado sus cartas maravillosamente sin gastar ni un solo triunfo mientras comunistas luchaban contra comunistas, pueda necesitar de Nagy para usarlo frente a los rusos". (De una crónica de Augusto Assia, desde Viena.)

NUEVOS TANQUES RUSOS EN HUNGRÍA

"Se habla en París de Budapest, de la entrada de tanques otra vez en Hungría — ¿reflejo de la expedición egipcia? — y de las complicaciones que de todo ello pueden surgir. Incluso oficialmente se tiene mucho empeño en que se diga que Francia, revolviéndose airada, apoyará desde su puesto en el Consejo de Seguridad esta misma noche la propuesta italiana para inscribir en calidad de urgencia el pleito húngaro en el orden del día de la ONU.

"Se habla de éste y de otros temas candentes... Pero sólo dos cuestiones obsesionan: ¿Desembarcarán las fuerzas combinadas en Egipto? ¿Y cuándo?" (De una crónica de Carlos Sentís, desde París.)

ORDEN DE ALTO EL FUEGO EN EGIPTO

"La Asamblea General de las Naciones Unidas ha aprobado por abrumadora mayoría — 64 votos contra 5 — una resolución por la que se pide a Inglaterra, Francia e Israel que cesen las hostilidades en el territorio egipcio". (De la agencia EFE.)

EL PLAN SOVIÉTICO Y LA AGRESIÓN EN EL PRÓXIMO ORIENTE

"La criminal locura de los Gobiernos de Inglaterra y Francia me llena de vergüenza", dice hoy el filósofo y hombre de letras, Bertrand Russell, conde de Russell, en una carta que dirige al "Manchester Guardian". El "Manchester Guardian" publica innumerables cartas de sus lectores destinadas a proclamar el asombro del pueblo británico ante la decisión del Gobierno de lanzar una "casi guerra" en Egipto. El "Manchester Guardian" es el feroz adelantado de la ofensiva contra "este increíble error" definido oficialmente como un "estado de conflicto armado". Subraya, por ejemplo, que el plan soviético en relación con los países del cinturón satelitario, ha cambiado desde que algunas potencias occidentales intentan justificar su intervención en otros países por razones no más claras que las que puede tener Rusia para mantener una ocupación armada en el Este de Europa". (De una crónica de J. Miquelarena, desde Londres.)

...MENOS EN ARABIA SAUDITA

"Todos los oleoductos de los países árabes del Oriente Medio, a excepción de los de la Arabia Saudita, han sido volados o cerrados, según un portavoz de la representación egipcia en las Naciones Unidas". (De la agencia EFE.)

BUDAPEST OCUPADO POR LOS RUSOS

"Los carros de combate y unidades de infantería soviéticos entraron en la capital a primera hora de la mañana". (De la agencia EFE.)

EL CARDENAL MINDSZENTY REFUGIADO EN LA LEGACIÓN NORTeamERICANA

"Una información de Nueva York daba cuenta de que el Primado de Hungría, José Mindszenty, ha buscado refugio en la Legación norteamericana de Budapest, según ha declarado el delegado norteamericano en las Naciones Unidas, Cabot Lodge, en una reunión de urgencia del Consejo de las Naciones Unidas esta mañana. Acompañaba al Primado húngaro su secretario". (De la agencia EFE.)

ARABES Y JUDÍOS EN LA ARGENTINA

"Mientras la invasión roja provoca esta reacción, también se está desarrollando en la Argentina otro proceso contradictorio con motivo de los acontecimientos en el Medio Oriente. Argentina es uno de los lugares del mundo donde hay más árabes y más judíos, y ello, fatalmente, reproduce aquí el duelo que tiene por escenario la península de Sinaí. Los judíos están callados, no sé si por un complejo de culpabilidad o por prudencia. Los árabes, en cambio, se manifiestan ruidosamente. En tres distintos lugares de la ciudad tuvo que emplear la Policía los gases lacrimógenos para disolver sus turbulentas manifestaciones. En la gran Sinagoga retiró la Policía una bomba antes de que hiciera explosión. Otra sinagoga ha sido embadurnada. Las Embajadas de Egipto y de Israel están defendidas por fuerzas policíacas, y el Gobierno argentino mantiene contacto para decidir su actitud ante los acontecimientos." (De una crónica de Félix Centeno, desde Buenos Aires.)

(1) Véase en el número de 1 y 15 de noviembre el artículo titulado: Sangre y esclavitud en Hungría, págs. 292-293.

TRISTEZA EN PARÍS

"Hoy, día H" del tan esperado desembarco en el Canal, ha habido en París muchísima más tristeza que euforia. *La emocionante tragedia húngara ha sobrepasado en interés a los ojos de toda clase de gentes a la operación egipcia*, tanto más carente de vibración auténticamente humana. En el alucinante pugilato que sobre las páginas de los periódicos venían sosteniendo ambos dramas, Hungría se ha impuesto con todo su horror y toda su grandeza". (De una crónica de Carlos Sentis, desde París.)

BUDAPEST Y EL CAIRO

"Los ingleses tratan de sacar el máximo partido político de la represión feroz en Hungría. Es su cortina de humo. Los rusos hacen lo mismo con el ataque anglofrancés a Egipto. Es también su cortina de humo. La realidad es, aquí, en Estados Unidos, una condenación unánime de ambas actitudes. La terrible conmoción húngara—que toda América condena hoy—no oscurece, sin embargo, la intervención en Egipto. Es más: los informes del Servicio de Inteligencia norteamericano indican que la decisión de Moscú de aplastar la heroica rebelión húngara, fué tomada el martes pasado, el mismo martes en que Inglaterra y Francia hicieron público su ultimátum al coronel Nasser". (De una crónica de José María Massip, desde Nueva York.)

LA ORDEN DE ALTO EL FUEGO EN EGIPTO ENTRA EN VIGOR

"La orden de cese el fuego en Egipto ha entrado en vigor, según anuncia un portavoz del Ejército británico. El anuncio fué hecho a la 1,15 de la madrugada". (De la agencia EFE.)

CONTINÚA LA LUCHA EN HUNGRÍA

"Continúa la resistencia de las fuerzas patriotas húngaras, pero la superioridad numérica del Ejército rojo está aplastando materialmente todo el movimiento de rebelión nacionalista.

"Se calcula que 200.000 soldados soviéticos y 4.600 tanques constituyen la fuerza rusa destinada a hacer fracasar la resistencia.

"Según las últimas noticias recibidas, transmitidas en su mayoría por radios clandestinas, indican que se mantiene la lucha en Budapest, en las minas de uranio de Pecs y en otras partes del país". (De la agencia EFE.)

LA SEDE DEL COMUNISMO EN PARÍS, INCENDIADA

"Manifestaciones anticomunistas han incendiado la sede del Partido Comunista francés, después de apoderarse del edificio. Los manifestantes ascendían a unos cuatro mil, y formaban parte de una muchedumbre que se dirigía al Arco del Triunfo, para exteriorizar su protesta por el ataque soviético contra el pueblo húngaro.

"Antes de penetrar en el edificio, tuvieron que sostener una refriega con representantes de este Partido. Destruyeron puertas y se adentraron en la sede. En el segundo piso destrozaron numerosos muebles, que arrojaron a la calle. En el primer piso fueron incendiados todos los papeles que había. Las llamas se extendieron rápidamente a los pisos más altos". (De la agencia EFE.)

Del 11 al 20 de noviembre

¿DISENSIONES EN EL KREMLIN?

"A juzgar por la reacción de Moscú ante los graves sucesos de Hungría y la crisis de Oriente Medio, los expertos en cuestiones rusas aseguran que se ha producido una

nueva alineación de las fuerzas que controlan el Kremlin. El fracaso de la política seguida en los últimos meses para la distensión y la coexistencia de las distintas formas de comunismo nacional con el soviético, ha colocado a su principal defensor, Nikita Krushchev, en situación de minoría respecto a los herederos sobrevivientes de la sanguinaria política staliniana, tales como Molotov y Kaganovich.

"Esta noche se confirman las noticias que han venido propagándose recientemente sobre movimientos militares soviéticos en la Europa Oriental. Se sabe que han sido reforzados los efectivos situados en torno de Polonia, e igualmente en la frontera checoslovaca." (De una crónica de "Solidaridad Nacional", desde Berlín.)

LA URSS CONCENTRA FUERZAS ARMADAS EN LA EUROPA ORIENTAL

"En el este de Alemania—asegura el capitán Liddell Hart, autor de "El Ejército soviético", libro que acaba de aparecer en Inglaterra— Rusia ha concentrado 4.000 tanques". El peligro en el Medio Oriente queda doblado por la amenaza en potencia a naciones libres como Austria, evasivas como Yugoslavia y refractarias como Polonia. En Pravda se publican artículos contra la política de Belgrado, "cuyas dudosas concepciones políticas infectan a estas horas la Europa Oriental". Y las noticias que llegan de Varsovia descubren el regreso paulatino de Rusia al empleo del hierro, y no de la persuasión entre los polacos". (De una crónica de J. Miquelarena, desde Londres.)

KADAR Y LA ONU

"El Gobierno títere de Hungría (presidido por Kadar) ha rechazado la petición formulada por las Naciones Unidas, en el sentido de que se permita a observadores de la ONU entrar en Hungría para comprobar la situación reinante en dicho país". (De la agencia EFE.)

INQUIETUD EN LAS NACIONES UNIDAS

"La Asamblea General de la ONU inauguró su debate anual en un ambiente de profunda inquietud: la alianza occidental, quebrantada por la triste aventura y enorme fracaso de Inglaterra y Francia en Egipto, y Rusia, más cruel que nunca, luego de aplastar nuevamente a Hungría y Polonia, decidida a aprovecharse del nacionalismo afroasiático. Washington, olvidándose de los recientes sofiones, se ocupa ya a fondo de recompensar su tradicional alianza con Inglaterra y Francia, pero advirtiendo que no podrá seguirlos ni en su codicia sobre el Canal de Suez ni en su arcaico colonialismo en Chipre y Argelia". (De una crónica de Francisco Lucientes, desde Nueva York.)

EGIPTO IMPONE CONDICIONES

"Egipto conservará el control de que fuerzas de las Naciones Unidas han de entrar en su territorio y dónde serán estacionadas, según se anunció anoche, en términos de un completo acuerdo entre las autoridades egipcias y la Organización mundial". (De la agencia EFE.)

CAMBIOS EN POLONIA

"El mariscal soviético Constantin Rokossovski ha sido destituido de sus cargos de viceprimer ministro y ministro de Defensa en la nueva reorganización del Gobierno de Cyrankiewicz.

"Para el cargo de ministro de Defensa ha sido nombrado el general Marian Spychalski, antiguo "titoísta" y amigo del secretario del Partido Comunista polaco, Wladislaw Gomulka.

"El general Spychalski sustituyó a Rokos-

sowski como comandante en jefe de las fuerzas armadas polacas el pasado mes de octubre.

"Se cree que Rokossovski será nombrado director de la Academia Militar de Varsovia". (De la agencia EFE.)

¿RETIRARÁ ISRAEL SUS TROPAS DE GAZA?

"El Gobierno de Estados Unidos espera que Israel retire sus tropas de Gaza, como parte integrante de su acuerdo de retirar las fuerzas israelíes de Egipto, se informa oficialmente.

"El ministro de Asuntos Exteriores, Golda Meir, ha declarado que la franja de Gaza constituye territorio de Israel". (De la agencia EFE.)

LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y EL PARTIDO COMUNISTA

"La mayoría del pueblo italiano pide a gritos la disolución del Partido Comunista. Lo han pedido el domingo los excombatientes de todas las guerras en la ordenada manifestación que celebraron en Roma, mientras Roma parecía encontrarse en estado de guerra, a juzgar por la ingentes cantidades de fuerzas policíacas que la ocupaban en todos sus puntos neurálgicos. Lo piden los partidos monárquicos y el Movimiento Social Italiano. Igualmente, la Acción Católica ha solicitado que el comunismo italiano sea puesto fuera de la ley. No se piden gollerías, sino un estricto acto de justicia por parte del Estado y de defensa del propio Estado. Tan sólo la Democracia Cristiana sigue enigmática, aunque por algunos síntomas apuntados en estos últimos días, no parece que quiera nadar contra la corriente, y existe la esperanza de que se disponga a proceder como debe frente al enemigo público número uno de Italia y del mundo entero". (De una crónica de Julián Cortes-Cavaniellas, corresponsal en Roma.)

TITO CENSURA A LA URSS

"El dictador de Yugoslavia, Tito, ha censurado la conducta de Rusia y de las viejas guardias comunistas de los países satélites para con la revolución húngara.

"En un discurso pronunciado el domingo en Belgrado y que no se ha hecho público hasta hoy, Tito dijo que este año advirtió al Kremlin que otros países de la Europa Oriental seguirían el camino de Yugoslavia, si los dirigentes comunistas de los mismos y de la propia Rusia no desechaban por completo el stalinismo. Pero hasta septiembre, añadió, los dirigentes soviéticos siguieron una conducta errónea con respecto a Hungría, Polonia y otros países comunistas.

"Tito justificó, desde el punto de vista comunista, su actitud en el acuerdo húngaro, al decir que no cabe hablar de contrarrevolución húngara, cuando "una gran parte de la clase obrera y de la gente progresista luchó con las armas en la mano contra las fuerzas soviéticas". Añadió, "es deplorable que la reacción se aproveche de la justificada rebelión húngara". (De la agencia EFE.)

KADAR Y LOS STALINISTAS

"El jefe del Gobierno "títere" de Hungría, Janos Kadar, ha destituido a doce stalinistas de puestos clave del Partido Comunista en un desesperado intento de ganarse el favor de sus compatriotas antisoviéticos, según ha anunciado Radio Budapest.

"Entre los destituidos figuran el ex secretario del Partido Comunista Ernoe Geroe, el hombre a quien Nagy acusó de haber pedido a los rusos que intervinieran militarmente en Hungría, y Andreas Hegedues, ex jefe del Gobierno húngaro hasta que ocupó Imre Nagy la presidencia del Consejo.

ACTUALIDAD

"Geroe y Hegedues han sido expulsados, junto con otros diez dirigentes comunistas, del Politburó y del Comité Central". (De la agencia EFE.)

MASSIP PLANTEA UNOS INTERROGANTES

"El interrogante más sombrío en este momento, es: ¿Quién manda en la Unión Soviética, la jacción stalinista enunciada por Tito, la pareja Krushev-Bulgann, el Ejército o el Politburó?"

"¿Cómo es posible que se proponga el desarme, mientras los tanques rojos anegan a Hungría en sangre y desesperación? ¿Por qué se combate la intervención en Egipto mientras se mantiene el Ejército en Budapest? ¿Por qué se experimenta con nuevas armas nucleares, en el mismo momento de las delicadísimas conferencias de paz de Hammarskjöld en El Cairo? ¿Por qué se proponen reuniones diplomáticas mientras se insulta indecorosamente a los presuntos interlocutores? ¿Por qué se clama por la paz mientras se amenaza a Europa con la invasión? ¿Qué propósitos o que pretextos hay detrás de todo ello? ¿Que terror o que lucha interna se quiere encubrir?". (De una crónica, desde Washington, de José María Massip.)

MIEDO A MORIR Y MORIR DE MIEDO

"El señor Martín Artajo preguntó a la Asamblea de la ONU si se debía tolerar indefinidamente la suplantación de nacionalidades, la ficción de Gobiernos, la confesada dominación de unos países por un Poder tiránico extranjero.

"Son cinco las naciones, cuando menos en Europa, que yacen oprimidas por el yugo de la URSS. Y un recuerdo a la Conferencia de Potsdam puso el dedo en la llaga de pasadas responsabilidades.

"No es con protestas y condolencias, dijo, como se les ha de ayudar. Tampoco sólo con medicinas y alimentos. Es justicia lo que nos piden, no beneficencia, remarcó el ministro en forma magistral. No expresiones de simpatía, sino decisiones eficaces. No consideraciones retóricas, sino medidas audaces, sinceras, arrojadas.

"El miedo a morir puede hacernos morir de miedo". (De una crónica de Angel Zúñiga, desde Washington.)

Del 21 al 30 de noviembre

TITO DEFIENDE LA INTERVENCIÓN SOVIÉTICA EN HUNGRÍA

"El oportunismo y la falta de escrúpulos son dos cualidades que Tito tiene reconocidas por el mundo entero. En junio de 1953, tomó partido en favor de los obreros de Berlín alzados contra el régimen soviético. En 1955, por el contrario, criticó duramente a los insurgentes de Poznan. En la crisis húngara ha tenido nueva ocasión de lucir su veleidat: Tito condenó la primera intervención de las tropas rusas, achacando la responsabilidad de ello a Geroe y a los stalinistas no arrepentidos. En cambio, no tuvo el menor inconveniente en calificar simplemente de "un error" la segunda intervención rusa, es decir, la represión por el Ejército rojo del levantamiento de un pueblo entero.

"Según el dictador de Belgrado, la no intervención habría significado la guerra civil, la contrarrevolución, una nueva guerra mundial. "La intervención de las tropas rusas —dijo textualmente— no es buena, pero si de esta forma se salva el socialismo en Hungría —es decir, la edificación posterior del socialismo en este país— y la paz en el mundo, entonces la participación de las fuerzas armadas soviéticas podrá un día convertirse en un hecho positivo, a condición de que el

Ejército ruso se retire una vez restaurado el orden y la paz". (De una crónica en "Solidaridad Nacional", de Barcelona, desde París.)

POSIBILIDAD

DE UNA TERCERA GUERRA MUNDIAL

"Procedente de Nueva York y camino de Nápoles, pasó por el aeropuerto de Lisboa a media tarde, el jefe de la Policía Internacional de las Naciones Unidas, en el Oriente Medio, general Burns.

"Durante su breve estancia en Portela de Socavom, el general Burns manifestó, en respuesta a preguntas de los periodistas, que "en ciertas circunstancias se daría la probabilidad de estallido de un tercer conflicto mundial". (De la agencia EFE.)

"LA HISTORIA ESTÁ DE NUESTRO LADO", DICE KRUSCHEV

"En la recepción celebrada en la Embajada polaca, en Moscú, un poco antes de ser firmado el nuevo acuerdo entre la Unión Soviética y el gobierno polaco de Gomulka, el jefe del Partido Comunista soviético, Nikita Krushev, dijo, dirigiéndose a los diplomáticos occidentales que habían acudido a dicho acto, las siguientes palabras: "La historia está a nuestro lado. Nosotros les enterraremos a ustedes." (De la agencia EFE.)

SANCIONES NORTEAMERICANAS A INGLATERRA Y FRANCIA

"Esta mañana he preguntado a un alto funcionario del Gobierno norteamericano:

"—¿Qué van ustedes a hacer ante la crisis del petróleo en Europa?"

"El extendió la mano y me contestó de mal humor:

"—Esperar.

"—¿Mucho?"

"—Creo que muy poco... (De una crónica de José M. Massip, desde Nueva York.)

BEN GURION "LAMENTA" LA AYUDA OCCIDENTAL

"Cualquiera que conozca por completo la historia de las relaciones entre la Gran Bretaña e Israel —dijo uno de los primeros ayudantes del primer Ministro, David Ben Gurion— sabe que esas historias de confabulación son falsas." "Sin la Gran Bretaña y Francia —agregó— hubiéramos aplastado a Nasser y ya habría paz." (De la agencia EFE.)

FRANCIA APOYÓ ABIERTAMENTE A ISRAEL

"Pilotos franceses, vistiendo el uniforme del Ejército francés, pilotaron los aviones de bombardeo que arrojaron bombas "Nepalm" contra los egipcios, cuando los israelitas invadieron el desierto de Sinaí, según ha revelado ahora el enviado especial del "Manchester Guardian", James Morris, que, efectivamente, estuvo en Tel Aviv." (De la agencia EFE.)

EL SEÑOR EDEN SE RETIRA...

"La retirada de Mr. Eden de la jefatura del Gobierno por tiempo indefinido, coge a Inglaterra en un delicadísimo momento. Si la dimisión del "premier" llegase a producirse, desencadenaría, probablemente una crisis política, cuyas consecuencias son imprevisibles para el futuro del Partido conservador y del país entero." (De una crónica en "Solidaridad Nacional", de su corresponsal en Londres.)

LOS SOVIETS CONTINÚAN LAS EXPERIENCIAS NUCLEARES

"El día 17 una nueva explosión nuclear rusa ha sido provocada, para fines experimentales, en el polígono atómico del Asia Central, en la Siberia Meridional, cerca del

lago Baycash, al norte de la India, del Afganistán y del Pakistán y al oeste de China continental." (De la agencia EFE.)

MOLOTOV ASCENDIDO

"Radio Moscú anuncia el nombramiento de Viacheslav Molotov como ministro de Control del Estado. El ex ministro de Asuntos Exteriores soviético conserva el cargo de vicepresidente del Gobierno." (De la agencia EFE.)

ORO NORTEAMERICANO PARA ISRAEL

"Cada vez que los israelitas tienen un encuentro con una patrulla cualquiera de sus vecinos árabes, un río de oro afluye a borbotones de la judería norteamericana y va a desembocar a Tel Aviv...

"Desde que se fundó Israel hace ocho años hasta la fecha, la judería norteamericana ha contribuido a su sostenimiento con la tontería de 750 millones de dólares, un "plan Marshall" especial y privado que supera en proporción de cien a uno la ayuda recibida de Estados Unidos por Inglaterra y Francia, si se guarda también la debida proporción entre el tamaño de estos países e Israel." (De una crónica de Rodrigo Royo, desde Damasco.)

HABLA EL EPISCOPADO DE LOS EE. UU.

"Ahora el pueblo húngaro es víctima, una vez más, de un asalto feroz y calculado, y está escribiendo un precioso capítulo en los anales de la Historia de la Libertad. Los obispos ponen en guardia a la Humanidad contra el estallido de una nueva guerra. El mundo —dicen— se encuentra actualmente al borde del precipicio." (De la agencia EFE.)

CAPTURA DE NAGY

"La captura de Nagy por los rusos le ha convertido en una figura simbólica. El secuestro del ex primer ministro húngaro se constituye ahora en un símbolo de los métodos soviéticos en 1956..." (De una crónica en el "Diario de Barcelona", de su corresponsal en Viena.)

LOS CHINOS COMUNISTAS OFRECEN UN ALTO CARGO A CHANG-KAI-SHEK

"El jefe del gobierno de la China comunista, Chu En Lai, ha "indicado" que el jefe de la China nacionalista, Chang-Kai-Shek, "podría tener un alto cargo gubernamental en la China continental, como parte de una solución al problema de Formosa." (De la agencia EFE.)

WASHINGTON DEFIENDE LA EXPERIENCIA BOLCHEVIQUE

"Ante la crisis de Hungría, que aquí se considera como crisis orgánica del imperio soviético, esta capital trata de evitar toda actitud irritante, susceptible de conducir a una explosión dentro del sistema comunista y dentro del continente europeo. Aquí se cree que la desintegración del imperio rojo está en marcha, y se prefiere dejarla a su propio dinamismo." (De una crónica en "ABC", de José M. Massip, desde Washington.)

EISENHOWER SE RECONCILIA CON BEN GURION

"En una carta dirigida al jefe del Gobierno israelita, Ben Gurion, el presidente Eisenhower ha renovado los "lazos" de profundo interés entre Israel y los Estados Unidos. Portador del mensaje ha sido el senador Jacob Javits, y el presidente también expresa su confianza en que las actuales dificultades puedan ser resueltas de forma pacífica". (De la agencia EFE.)

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
"Shehar Yashub"

CON CENSURA ECLESIASTICA



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

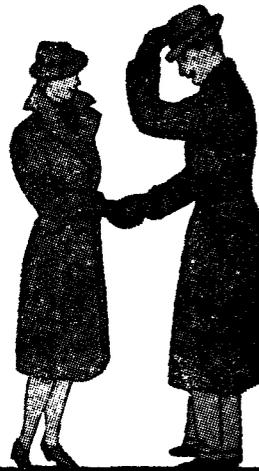
TOBIAS FABREGAT



BALMES

50

CHAFLAN C^o DE CIENTO
T. 21.29.83
BARCELONA



FABRICA DE IMPERMEABLES

PRIMERA EN ESPAÑA

GABARDINAS REVERSIBLES

CONFECCIÓN A LA MEDIDA

¡Sensacional!

JIN

**PRESENTA:
FAMOSOS CUENTOS
INFANTILES**



EN 3 ED

Juguete Internacional

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

¿POR QUÉ

"EL JABON LA TOJA"

ES «UNICO EN EL MUNDO»?

...PORQUE

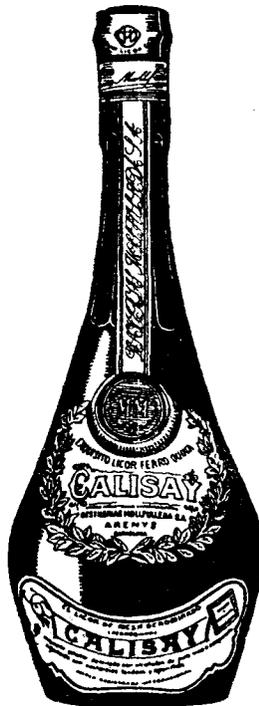
CONTIENE LAS SALES

de sus mundialmente famosos manantiales de gran poder radiactivo que purifican, rejuvenecen y suavizan la piel, proporcionándole lozanía, tersura y eterna juventud. Confíe su piel a la maravillosa espuma del jabón «LA TOJA»

S. A. «LA TOJA»

LA TOJA
PONTEVEDRA

Gran Licor
CALISAY



Destilerías
Mollfuleda

S. A.



El licor
de oro

Hijo de Antonio Cirera, S. A.

Lanas y Peinados

Casa fundada en 1875

MADRID - SABADELL

Productos Codorniu y Garriga, S. A.

Especialidades Farmacéuticas

Badajoz, 112

BARCELONA

J. R.

Maquinaria Textil

Barcelona